

RELACIÓN BARRIO-JUEGO ABAKUÁ EN CIUDAD DE LA HABANA

Autor: Ramón Torres Zayas

Ciudad de La Habana, 2006

Dedicatoria:

A mis Sikanékues Mercedes (mi madre)), Oyone (mi esposa), Diasley y Gleidys (Mis hijas), las más bella Creación: pasado, presente y futuro.

Agradecimientos:

A Tato Quiñones (Muñanga Efó), por soportarme; a Rogelio Martínez (Isún Efó), por tolerarme; a todos los obones, indiobones, obonekues, y endísimes que estimularon mi empeño.

CONTENIDO

Introducción

Capítulo I. El barrio: elemento vital

Capítulo II. Abakuá: ¿Sociedad Secreta o de resistencia?

Capítulo III. De los reyes al carnaval

Capítulo IV. El acceso al empleo y la repercusión abakuá

Capítulo V. La diáspora

Conclusiones

Anexos

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Cuando hace ya más de una década asumí el trabajo de diploma para la Licenciatura en Periodismo *La Sociedad Secreta Abakuá y su interpretación en la actualidad*, el profesor Avelino Couceiro, entonces oponente de la tesis, me sugirió continuar profundizando sobre el tema, que había sido poco tratado debido a prejuicios, tergiversaciones y estereotipos, como lo demuestra Lydia Cabrera (ver *La Sociedad Secreta Abakuá, contada por viejos adeptos*, o “La Sociedad Secreta Abakuá”, en *Lunes de Revolución*), Jesús Guanche y sobre todo Enrique Sosa con su ensayo *Los ñañigos*.

Ya en la primera década del siglo XX Jaime O’Reilly respondía al respecto:

“En Cuba sólo se ha escrito un folleto por el Señor Trujillo Monagas, varios artículos de costumbres, como el inserto en el libro *Tipos y costumbres*, con ilustraciones de Landaluze, y las páginas dedicadas á ese asunto en el libro *La Policía y sus misterios en Cuba*, por Rafael Roche, que junto con algunas observaciones propias, ha plagiado mucho de otros escritores precedentes. Pero estimo que lo escrito sobre este tema carece de valor científico.” (O’Reilly, 1910: 293)

Durante todo este tiempo continué indagando sobre el fenómeno e introduje nuevamente el asunto para mi tesis en opción a Master en Ciencias de la Comunicación, en la cual abordo cómo ha influido la Sociedad Abakuá en la cultura artística cubana, fundamentalmente en la música, danza, artes plásticas, teatro, literatura y su tratamiento por los medios de difusión masiva.

Junto a los yoruba y bantú, forman los carabalí la trilogía de grupos más importantes introducidos en Cuba a través del cruel sistema de la trata. El legado carabalí resulta menos conocido, sin embargo, que los otros, debido a que su mayor aporte nos viene de la Sociedad Abakuá o de ñañigos, como se les conoce también, que funcionan en las ciudades portuarias de La Habana, Matanzas y Cárdenas, con una membresía de varios millares (Muller, 2000: 164) y que apareció en el poblado de Regla hace ya más de 150 años. La asociación exclusiva de hombres se autofinancia mediante cuotas y colectas, y posee un ritual complejo que la hace figurar como única fraternidad de su tipo en América, al menos en la variante de la herencia africana.

Se dice que Efí Butón, el primer juego, de origen ibibio, surgió en Regla entre los años 1834 y 1836, amparados por el cabildo carabalí brícamo Áppapa Efó, si bien otros aseguran que no fue Efó, sino Efí quien dio nacimiento al ñañiguismo en Cuba.

Una de las primeras prohibiciones de los áppapa fue la de admitir mulatos entre los ñañigos, pero la insistencia de éstos como herederos y descendientes –igual que los negros criollos– de los africanos, hizo que obtuvieran luego el permiso de juramentación. Entre ellos se incorporó al ñañiguismo Andrés Petit, figura importantísima dentro de las religiones de origen esencialmente africano.

En 1863, pese a la oposición carabalí, se fundó a iniciativa de Petit la primera potencia de blancos reconocida inicialmente como Ocobio Mucarará, pero tras iniciar diferentes juegos, cuyo número no podía ser inferior a cuatro, se le autorizó el título de muñón y comenzó a

llamarse Acanarán con lo cual quedó el nombre completo de Acanarán Efó Ocobio Mucarará, que significa Madre Efó de Hermanos Blancos.

Este juramento ocasionó múltiples riñas, pues los blancos bautizados reclamaban el derecho a participar en las fiestas abakuá y entrar en el fambá o cuarto secreto, como iniciados y ecobios (hermanos en la religión) que eran. Los dos bandos enemigos se declararon la guerra y, como el radio de acción tradicional de los ñañigos lo era el barrio, entre barrios se ventilaron muchas contiendas.

No obstante, los juegos de blancos y mixtos fueron incrementándose como lo hace toda la Sociedad Abakuá: por medio del apadrinamiento.

Así los barrios capitalinos fueron nutriéndose de numerosos grupos abakuá que establecían lazos de apoyo o rivalidad de acuerdo con su procedencia, e incidieron mucho en la formación de rasgos identitarios y en ciertas formas de acceso al empleo, con marcado influjo en algunos sectores como los muelles, entre los tabaqueros, jornaleros, bomberos, sastres y constructores, por mencionar algunos, en torno a los cuales se formaban verdaderas estructuras de poder que determinaban el acceso o no a tal o más cual puesto laboral, que en no pocas ocasiones se decidió por la implicación barrial e iniciática en la Sociedad.

Desde antaño los barrios capitalinos cercanos al puerto habían ido recibiendo a numeroso grupo de carabalí, cuyas familias se empleaban en los muelles. Rafael López Valdés hace un análisis muy interesante sobre la relación barrio-puerto entre los abakuá, quienes, herederos y seguidores de los carabalí, dominaron casi toda la actividad del sector, y demuestra cómo se establecía un estrecho vínculo barrio-potencia-empresa portuaria: si no eras abakuá, difícilmente encontrabas trabajo en el puerto. No es de extrañar que, tras las modificaciones en el gremio durante los años '40 del siglo XX, muchos *obonekues* o iniciados se alejaron de las filas, pues había desaparecido la causa que los motivó a entrar en ellas. Sin embargo, la Sociedad Abakuá no se debilitó en torno a los muelles. Todavía hoy gran cantidad de personas vinculadas al sector son ñañigos y comparten, además, el mismo barrio y similares ideales comunitarios.

A decir del citado López Valdés

“La sociedad abakuá se nutre y se desarrolla en el barrio. Y allí alcanza el máximo de su valor social. Cada *juego* está estrechamente ligado al barrio en que radica. Cuando se habla de una *potencia*, se la presupone en relación con esta base de sustentación. Su funcionalidad en el barrio se expresa desde el momento en que un individuo aspira a pertenecer a la sociedad y se dirige a un *plaza* de una potencia para expresarle su deseo; si éste no es del barrio de su residencia, le preguntarán por qué no se presenta en la *potencia* del suyo, dado que para admitir a un aspirante deben conocerse los más mínimos detalles de su vida, desde la infancia, ya que un solo momento de flaqueza ante un enemigo o peligro puede ser impedimento grave para pertenecer a la Sociedad, y nadie mejor que los vecinos del barrio para conocer las peripecias de una vida.” (López, 1966: 14)

En la actualidad no se comporta exactamente así el ingreso al ñañiguismo, aunque pesa mucho la opinión del barrio, incluso cuando el aspirante elija un juego de otro territorio.

En ello influye el papel de los líderes barriales, cuya credibilidad deja poco espacio para la duda, parece que heredado desde etapas anteriores.

Mi papá era una personalidad en el barrio –apunta la sexagenaria Mercedes Herrera, directora de los Marqueses de Atarés–. ¡Figúrate! Se desempeñaba como Ekueñón de su juego, del cual fue fundador. En este barrio radicaban tres potencias, Bumá o Guzmán, como se le ha castellanizado, Ensenillén e Isún. Había un vínculo tremendo entre el barrio y los abakuá. En Vigía, entre Castillo y Pila, por ejemplo, estaba el solar de los Guzmanes, porque casi todo el que vivía allí pertenecía a Guzmán Efó y los más jóvenes se hacían Isún Efó, porque se formó más tarde por la nueva generación de entonces. Mi papá fue fundador del juego, pero además, creó la comparsa Los Marqueses de Atarés y luego Efí Yaguaremo, ambas con muchos miembros de potencias de la zona como Kiki, a quien se le conocía como el Príncipe Bailarín, Chavalonga, Caballerón, y otros. Antes había que ser hombre de verdad para participar en las comparsas, no como ahora que hay tantos homosexuales. El barrio era el que sabía quién tú eras desde chiquitico. Todavía el barrio decide bastante en esos aspectos.

Sin embargo, este aspecto de la relación barrio-juego no ha sido profundamente estudiado desde el punto de vista antropológico. He aquí donde radica la novedad científica del presente estudio, que se hace necesario abordar, toda vez que podría aportar datos importantes sobre el comportamiento, formas de vida, psicología, no solo de los iniciados en la religión abakuá, sino de la propia comunidad, independientemente de si se es hombre o mujer, si se está o no juramentado, pues la Sociedad Abakuá influye en las formas de ser y de actuar del barrio, e interactúa con él, y eso obliga a tenerlos en cuenta a la hora de trazar políticas y estrategias comunitarias como una necesidad social, como desde algún tiempo lo viene realizando el proyecto barrial del Consejo Popular El Canal, en el municipio del Cerro, que implica a un conjunto de iniciados abakuá en el quehacer de la comunidad.

El mencionado Rafael López Valdés ha sido el único que de alguna manera se ha acercado a la relación barrio-juego, pero especialmente en su relación con la actividad portuaria, como antes hemos señalado, en tanto poco profundiza en nuestra propuesta. El resto de la bibliografía no aporta más allá en el tema que en concreto nos ocupa, ni existen mayores alusiones, e incluso el propio López Valdés se limita al espacio de los muelles habaneros.

En cuanto a las fuentes orales, existe contradicción entre muchos informantes, desacuerdos entre juegos y aun entre los diversos grupos etéreos. No obstante, iniciados de edad avanzada tienden a reconocer la incidencia del barrio en la potencia a la cual pertenecía a partir de préstamos en el lenguaje o la moral que solía –y aún suele– primar dentro del *ambiente*, tendiendo en cuenta que “no es el abakuá quien dicta las normativas del barrio, sino a la inversa; es la moral del ambiente la que ha permeado el mundo abakuá”, como asegura Tato Quiñones, amplio conocedor de la temática.

Para la realización del presente trabajo hemos decidido incorporar un conjunto de definiciones conceptuales que seguidamente ponemos a disposición del lector, con vistas a comprender mejor el fenómeno.

DEFINICIONES CONCEPTUALES

Sociedad Abakuá: Asociación religiosa mutualista y masculina que apareció en La Habana durante las primeras décadas del siglo XIX y se extendió a las zonas portuarias de Matanzas y Cárdenas. A decir de Lydia Cabrera “la cofraternidad tuvo siempre por objeto, en lo social, prestar ayuda económica a sus individuos en momentos de necesidad, con el producto de cuotas mensuales que aseguraban un fondo común; y en lo secreto, protegerlos por medio de una alianza con poderes espirituales, contra lo que llamaremos los peligros imponderables, tales como maleficios o ‘daños’, ataques de brujos que se valen de fuerzas maléficas para obstruir la suerte, arruinar la salud y el alma, provocar la enfermedad y la muerte y causar todo género de quebrantos”. (Cabrera, 2000: 30)

Juego: Cada una de las entidades abakuá que llegan actualmente a más de un centenar, más de las tres cuartas partes de éstos operan en Ciudad de La Habana. “Estas agrupaciones de ñañigos, como se les llama corrientemente con secular desprecio, se denominan Potencias o Tierras, Juegos o Partidos” (Ídem.) Enrique Sosa argumenta igualmente: “Las sociedades secretas ñañigas son declaradas, indistintamente, como ‘tierras’, ‘potencias’, ‘juegos’, ‘naciones’ y ‘partidos’: ‘tierra’, seguramente, por evocación filiativa africana; efik, efor, orú (ibibio), muñanga, etcétera, son ‘tierras’, así como las tres grandes ramas del ñañiguismo: efik, efor y oru; ‘potencia’, por el esencial fundamento mágico, todopoderoso, del conjunto de sus tambores, cetros, trajes litúrgicos, personajes..., así como por su organización interna sustentada en el criterio de su autosuficiencia, al margen del Estado y sus instituciones de gobierno: ‘La ley de la Potencia es una, y la del Juez, de la república, otra’; ‘juego’, quizás, como resultado de comparar sus representaciones con los ‘juegos escolares’ del medioevo español, con los cuales coinciden por ser espectáculos dramáticos, de carácter litúrgico, donde actúan personajes prodigiosos que utilizan una peculiar forma de expresión exclusiva de los iniciados: abakuá ‘es imitación, repetición de situaciones, trasunto de los actos que tuvieron lugar en los orígenes de la sociedad [...] no se hace nada que no esté fundamentado con el conocimiento de lo que se hizo en un principio. Cuando abakuá juega todo se sintetiza al tiempo antiguo’, esta característica da a la sociedad secreta su calidad dogmática, conservadora; ‘nación’, por su índole cerrada, singular: a abakuá, a partir de sus creadores negros ‘de nación’ [...] ‘partido’, también como posible reflejo de una realidad exterior: igual que hubo partidos cubano y español en la colonia, hubo un ‘partido’ abakuá, e igual que hubo partidos políticos de tendencias diversas en la pseudo-república existió un ‘partido’ abakuá, pero este sólo con campo de acción en el seno de la ‘nación’ y en lo que pudiera afectarla directamente, básicamente interno, restringido a las ‘tierras’, a lo propiamente ñañigo”. (Sosa, 1982: 123–24)

Barrio: Cada una de las divisiones que, después de 1841, cuando el capitán general de la Isla, don Gerónimo Valdés mandó a dividir los terrenos extramuros en Capitanías de Partido, se sucedieron en la capital cubana como resultado el ensanchamiento de la ciudad. La urbanización no fue un proyecto *in situ*, sino que se revoluciona a lo largo de un paulatino proceso de interacción entre los diferentes pobladores y la incorporación de los nuevos avances de la ciencia y la técnica. Los barrios no deben confundirse con los actuales Consejos Populares, que

si bien en muchos casos coinciden, estos últimos no han sustituido la arraigada dimensión espacial-identitaria de los barrios en cuestión.

Territorio interbarrial: Unidad de más de dos barrios, sin que necesariamente completen un municipio o un Consejo Popular. Esta unidad cultural e identitaria puede considerarse un barrio extendido, como suelen darse en muchos espacios de La Habana y que serán mejor entendidos cuando pasemos a las definiciones operacionales.

Identidad: Sistema de valores que expresa igualdad a la vez que diferencia. Solo puede entenderse la identidad con respecto a otro(s). La identidad es un ente vivo, dinámico, cuya representación tiene lugar entre actores sociales, inmersos en una relación constante de transformación. Expresa los intereses particulares de una clase, sector o grupo, a partir de un proceso de dominación-subordinación. Se forja en la experiencia colectiva y se reproduce en el tiempo. La identidad constituye un reflejo de las condiciones de vida en periodos precedentes y en la actualidad. De acuerdo con el criterio de Carolina de la Torre –y nos sumamos a este– “cuando se habla de identidad de algo, se hace referencia a procesos que nos permiten suponer que una cosa, en un momento y contexto determinado, es ella misma y no otra (igualdad relativa consigo mismo y diferencia –también relativa– con relación a otros significativos), que es posible su identificación, inclusión en categorías y que tiene una continuidad también relativa) en el tiempo. Todo lo cual, por cierto, no tiene que implicar ninguna concepción estática, fundamentalista o esencialista. En el caso de las identidades subjetivas, habría que añadir que la identidad no solo supone que un individuo (o un grupo) es el mismo y no otro, sino, sobre todo, que tiene conciencia de ser él mismo en forma relativamente coherente y continua a través de los cambios (Torre, 2001: 47)

Valores: Conjunto de juicios ético-sociales que caracterizan el significado de la vida humana, que pueden ser objeto de aprobación o de condena y van dirigidos a la orientación y regulación de las condiciones de las personas a través de un sistema de representaciones morales. Sin embargo, los valores no se crean, sino que se alimentan en el proceso de interacción con el medio, por tanto, tienen un carácter práctico y dinámico; es decir, que los valores pueden cambiar en correspondencia con situaciones concretas y contextuales.

Ambiente: Grupo social que se desenvuelve, fundamentalmente, dentro de la marginalidad, en zonas periféricas y excluidas, propenso a la violencia y a la vida en desventaja. Desarrolla su accionar en los barrios menos favorecidos económicamente y suele ubicársele como norma en solares, asentamientos y ciudadelas, circunstancias límites que los coloca, con frecuencia, acogiéndose a mecanismos de subsistencia rayanos a la ilegalidad y la delincuencia. Pese a los esfuerzos de la Revolución por eliminar diferencias de toda índole, en la práctica los integrantes del *ambiente* habanero continuaron mayoritariamente en entornos empobrecidos y, en consecuencia, con menos posibilidades de desarrollo integral general. Por lo demás, las transformaciones de las últimas cuatro décadas –dirigidas a mejorar las condiciones de vida de los sectores menos favorecidos– no han logrado arrancar del pensamiento cuatro siglos de explotación que inciden en diversas formas de comportamiento y mentalidad del mencionado ambiente, lo cual dificulta, si no impide, la total materialización de estrategias sociales para combatir este residuo del pasado.

CAPÍTULO I. EL BARRIO: ELEMENTO VITAL

Fuentes escritas

Los carabalíes Apapá son los verdaderos ñañigos y los primeros que han venido á este país procedentes de África, vistiendo el traje usado por los ñañigos, cuyo nombre adoptaron los negros criollos después que se constituyeron en una sociedad particular; porque su verdadero nombre en carabalí es ñanguitua [...]

El primer juego se formó en Regla, y se le puso por nombre Acuabutón, siendo los fundadores varios esclavos de una señora rica, que vivía en La Habana. Este juego lo juraron los carabalíes Apapá; mas como estos negros tenían odio á los blancos, no quisieron que ningún mulato ingresara en la sociedad, porque decían tenían la sangre ligada con aquellos no siendo, por tanto, de pura sangre como el negro; y como los nuevos ñañigos creían y obedecían á sus padrinos los carabalíes, duró mucho tiempo la prohibición.

Primer Informe sobre los ñañigos en Cuba (1881), Gobernador Alejandro Rodríguez Árias

Por los años de 1834 a 36, durante el mando del General don Miguel Tacón, existía en el pueblo de Regla, previo el pago de un arbitrio, creado por el Gobierno, el cabildo Carabalí Brícamo “Apapá Efí”, al cual concurrían gran número de negros criollos descendientes de éstos. Allí tuvo sus comienzos el ñañiguismo, celebrando sus ceremonias protegidos por los africanos, vistiendo sus mismos trajes, constituyendo una asociación particular con el nombre de Acabatón, siendo la denominación carabalí ñangaíto.

En progresión exagerada fueron aumentando los prosélitos; pero sus ascendientes se opusieron tenazmente a ella, fundándose en que había sido violado el secreto y que por lo tanto debían disolverse. Puestas en juego súplicas e influencias accedieron a que se congregaran aparte, mediante la suma de cien pesos que aprontaron, quedando definitivamente formado el primer juego o tierra de ñañigos o arrastrados, con cuyo último nombre se les conocía por el modo especial con que ejecutaban sus bailes, haciéndolos aparecer como reptiles humanos.

Fueron jurados por los Apapá Efí, prometiendo la más fiel obediencia a sus mandatos, quedando obligados a no admitir mulatos, pues, odiando los carabalíes a los blancos, no debían conceder el ingreso a individuos de sangre mezclada, durando la prohibición muchos años.

Este juego alcanzó gran prestigio en razón al rango de los amos de los asociados, los que, basados en la posición de aquéllos, cometían sangrientos excesos, empezando a ser temidos.

Diez años más tarde se extendió el ñañiguismo por intra y extramuros de la Habana, a la que dividían las destruidas murallas, siendo mayor el número de los criollos que el de los africanos, y sus núcleos principales el barrio de Jesús María y la demarcación conocida por los Barracones.

“Los ñañigos, su origen y progresos”, Rafael Roche Monteagudo

Lo primero a tener en cuenta para analizar la relación que se ha establecido entre los barrios habaneros y las potencias abakuá es el contexto de su surgimiento, tanto histórico como espacial, y su evolución en el tiempo.

Transcurrían las décadas iniciales del siglo XIX, cuando los carabalí áppapa, constituidos en cabildos, consintieron que los criollos crearan su juego, pero no que compartieran con ellos el ritual.

El doctor Enrique Sosa se pregunta cómo siendo “Efik Butón, la primera ‘potencia’ creada en Regla según múltiples fuentes, aparece relacionado en 1882 como una ‘potencia’ habanera, ¿acaso desapareció antes de este año y la consignada es una filial de la originaria reglana? ¿acaso se trata de error de una de las dos versiones recogidas?” (Sosa, 1982: 139) Todo parece indicar, sin embargo, que aunque los integrantes de Efí Butón se juramentaron en Regla, éstos procedían de un barrio de La Habana Vieja, donde se hicieron célebres. Al menos así lo consigna el primer informe sobre los ñañigos, en 1881:

“Este primer juego que se formó [...] alcanzó gran nombradía, porque todos sus miembros eran esclavos de condes y marqueses, que por vivir en las inmediaciones de Belén les conocían sus compañeros por belenistas [...]” (Trujillo, 1882: 369)

Se vislumbra, entonces, desde la creación de la novel entidad abakuá, que son asociados de un mismo barrio, agrupados en una suerte de cofradía donde practicaban los ritos de sus ancestrales carabalí, organizados de forma solidaria contra los castigos y trabajos a que eran sometidos como esclavos.

Minimizado, marginado y degradado, sospechamos al esclavo en franca lucha por la supervivencia, vinculado a los estratos más empobrecidos, o lo que es igual, unido por la fortuna al potencial de “los excluidos”. Y en este ambiente hostil, sometido a cruenta lucha existencial, frente a la esclavitud, por un lado; frente al “ambiente”, por el otro, no era posible una salida funcional sin la constitución de una fraternidad en la cual se apoyaran mutuamente.

“Los miembros de la asociación se hicieron notar después por su valor y su arrogancia. ‘Ser abakuá se convirtió en sinónimo de hombre temerario, de chévere, de guapo y, sobre todo, de macho’.” (Fernández, 1996: 36)

Cierto que el ñañiguismo es un culto a la hombría, como lo han demostrado ya muchos autores, pero huelga destacar que no es el abakuá quien crea las normativas del barrio, sino a la inversa. Insertarse dentro de la periferia habanera, donde ya existía una madura y elaborada tradición marginal no debió ser tarea fácil. La Habana intra y extramuros ya existía cuando vio la luz el ñañiguismo y “[...] es cierto que en Cuba siempre hubo bandolerismo y hampa, traslado que era de las cárceles y ciudades de España, de Marruecos y de los puntos mediterráneos [...]” (Díaz Fabelo, 1969: 40)

Los distritos que luego se convertirían en barrios ya se encontraban bien definidos y la nueva asociación solo se incorpora, junto a otros tantos elementos, en la natural vida de los excluidos.

Pero el fenómeno se hiperboliza en una sola dirección. Prevalece el sintagma del “miedo al negro” y, en especial, al ñañigo, a quien se culpa de cuanta acción delictiva se comete. En cambio, si bien La Habana del siglo XIX figuraba entre las principales urbes de América por sus relativos “adelantos” (recordemos el temprano uso del ferrocarril en el tramo Habana-Bejucal, la

instalación del teléfono y la construcción del acueducto de Albear); sus fastuosos palacios; sus imponentes edificaciones y hasta el mimético ritual del té en medio del Caribe; el deterioro ciudadano era evidente. La Zanja Real resultaba insuficiente para abastecer de agua a la población y la sustitución por el acueducto no resolvió el problema; la recogida de basura se efectuaba en carros descubiertos; las condiciones de vida en muchas localidades como Colón, Catedral, Belén, Atarés, Jesús María o Arrollo Apolo y el Vedado se hacían complejas por el deficiente drenado y el escaso alumbrado público. Las calles habaneras se convirtieron en terreno fértil para el asalto. Predominaban el timo, los gritos de “¡Ataja!”, el robo, los crímenes. Pretendían las autoridades coloniales atribuirles la culpa al incremento del ñañiguismo en Cuba, pero existía una causa de peso mayor: razones económicas latentes desde mucho antes. El deterioro y la mendicidad se adueñaban de la populosa urbe. Robaban y defraudaban los pobres, pero también lo hacían las personas de la clase media y hasta los ricos, españoles incluidos. Esa era la situación real en la cual operaba el ñañiguismo.

La Sociedad Abakuá se articula con los integrantes de la ciudad habanera, interactúa con ella y la reformula. No es casual, entonces, que los iniciados en la religión se identificaran pronto con el barrio al cual pertenecían. Y en cada barrio, cercano al puerto sobre todo, surgiría uno o varios juegos que como sello tipificador los representaba.

En el África trasatlántica, desde donde proviene la Sociedad Abakuá, también la relación grupal obedeció a un fin comunitario. El culto sirvió para mantener la cohesión tribal. De la gestión solidaria dependía, muchas veces, la supervivencia del grupo y a través de las sociedades se dirimían guerras, sanciones, disputas...

Según múltiples fuentes, la Sociedad de Ekpe (que en efí se pronuncia muy parecido a ekue y de esta proviene el ñañiguismo) se impuso sobre muchas otras en el sudeste de Nigeria. Teodoro Díaz Fabelo asegura que Agaragá Tindé, Nasakó de Usagaré, “logró instituir la base estable del Imperio Efó al crear el Secreto de Ekue y la estructura de la naturaleza, de la sociedad y del origen y causa de todas las cosas”. (Díaz Fabelo, 1969: 69)

Sobre la propagación de la Sociedad Ekpe en el Calabar nos dice Eli Bentor:

“Desde el este de Cross River (Río de la Cruz), Ekpe se extendió hacia las comunidades Igbo en las áreas del oeste Arochukwu, Bende y Umuahia. Con su fuerza expansiva continuó fuera de la región [...] La actividad oracular, el comercio y la colonización de redes se trasladó a los Aro y penetró por todo Cross River, Ibibio y áreas Ibo, y del margen del Delta en zona Ikwerre.” (Bentor, 2002: 30 [*traducción del autor*])

Redescubrir a África se hace necesario para entender el funcionamiento y expansión del ñañiguismo en Cuba. Los temores, las dudas, las creencias de aquellos pueblos fueron incorporadas en este, con sus recuerdos sagrados, envueltos en esa atmósfera de misterios y poderes que han trascendido hasta nuestros días.

De Aguana Bekura Mendó, tierra de Usagaré, dicen que viene el ñañiguismo. Mas el carabalí no constituyó un grupo homogéneo de pueblos, sino el conglomerado de diferentes etnias: ibo, ibibio, ekoi, etc., que en abierta promiscuidad asimilaron sus cultos ante la brutalidad del régimen esclavista europeo, pero manteniendo, aun, los aspectos originales, si bien transformados.

Solo así podremos entender la tradicional controversia sobre la posesión del Secreto y la muerte de Sikán, por ser hija de Mokongo y profanar al dios Abasí, según la versión efó; por ser la esposa de este jefe tribal y comunicarle el descubrimiento, para los Efí.

Histórica ha sido la discusión oral, y lo sigue siendo hoy día, de si fueron los Áppapa Efó o Efí quienes iniciaron el ñañiguismo en Cuba. Lydia Cabrera recoge en *El monte* como iniciador del abakuá al “cabildo Abakuá Efor” (p.196), y más tarde en *La Sociedad Secreta Abakuá* nos dice: “Fue el mismo Efik Butón Efí Aroró, el primer juego que nació en Cuba, apadrinado por los Efó, en Regla; – ‘por lo que se dice Appapa bríkamo Iyá berómo Ekue Butón Iyá bekondó, kandé itiá ororó: los que saben cantar, tocar y bailar son los de Regla, porque aprendieron con los africanos’.” (Cabrera, 1957: 50)

El primer informe sobre la constitución de la logia nos los da Alejandro Rodríguez Árias, en 1881, quien asigna el privilegio a los Efí, cuyo cabildo radicaba en Regla, con la correspondiente licencia del gobierno.

Tato Quiñones también se inclina hacia los efí. De lo contrario ¿por qué llamar Efí Butón al primer juego y no colocarle el patronímico Efó?

Continúa, sin embargo, la discusión. Un septuagenario colaborador me permitió consultar la libreta ñañiga que heredara de sus mayores, en la cual se consigna a los efó como los padres del abakuá, en África, como en Cuba.

“Decían los antiguos Efó –explica– que eran los Appapá Brikamo Ekoi Efó los creadores del abakuá. Y aquí también fueron los efó, aunque si le preguntas a un efí te dirá que fueron ellos.”

Con todo, se sabe que los pueblos del Calabar interactuaban entre ellos. Hay investigadores que sugieren que el Río de la Cruz sirvió como corredor para la transmisión de la sociedad Ekpe a través del comercio de redes por la región. (Bentor, 2002: 30) Quizás sea ese el significado simbólico de la procesión ñañiga más allá del isaroco: las continuas visitas que arrojaba el intercambio cultural, a través del cual se fue difundiendo la religión.

Tierras como Bumá, Isún, Betongó, por citar algunas, corresponden a territorios reales del Calabar. Otras como Bongorí Orí Fafá, Camaroró, Ebión, o Ensenillén, tienen que ver con el mito: la piedra sobre la cual le bajó la menstruación a Sikán, ojo de agua con que trabaja Nasacó, el sol y el cielo respectivamente.

Tales locaciones, dudas, inquietudes introdujeron los africanos en la Isla, que luego se encargaron de reproducir sus descendientes tras la aparición de Efí Butón, el primero de los juegos abakuá reconocidos en Cuba.

De capitanías a barrios

La escasez de viviendas como resultado del alza de precios de las rentas en La Habana intramuros provoca un desplazamiento de amplios grupos poblacionales hacia la periferia capitalina del siglo XIX. Entre 1817 y 1818 se reciben las reales órdenes que disponen delinear y ensanchar la ciudad, y se publica (junio de 1818) un decreto que exige a los poseedores de terrenos en la zona presentar sus respectivos títulos de propiedad, medida que suspenden el 6 de febrero de 1819 ante las quejas de los interesados.

En 1841 el capitán general de la Isla, don Gerónimo Valdés, ordena dividir los terrenos extramuros en Capitanías de Partido. Ya en aquel entonces se encontraban ocupados los

espacios de San Lázaro y Guadalupe, y comienza a urbanizarse Pueblo Nuevo, llamado así por ser un joven asentamiento poblacional que creció fuera de esos dos grandes barrios existentes en extramuros, según un plano dedicado al Excelentísimo Señor Anastasio Arango, en 1838.

Pueblo Nuevo puede considerarse una ampliación de lo que antes se le llamaba Barracones (Carlos III), unido a Pocito (no confundir con Los Pocitos de Marianao), donde radicaban las potencias Eforicomó, la más vieja en la actualidad, fundada en 1840 (hay otras citas que la ubican, incluso, en 1838), y la también centenaria Muñanga Efó, de 1871.

Como con los Barracones, existían desde mucho antes de la formación de los barrios otros asentamientos poblacionales en las afueras de la Muralla. El primero del cual se tiene noticia es el hoy llamado barrio de Los Sitios, y que mucho antes (siglo XVI) se le conocía “bajo el nombre de Quisicuaba, comprendiendo calles como San Nicolás al oeste, Rayo y Ángeles. Es precisamente allí donde se destaca la presencia de los primeros negros horros o libres que dedican sus esfuerzos al cultivo de la tierra”. (Centro Habana.1) Tras el auge de las grandes industrias tabacaleras y cigarreras, así como el desarrollo de la esclavitud urbana, apoyado incluso por la legislación vigente, durante el siglo XIX los chinos contratados comienzan a desarrollarse como etnia y crean prácticamente una barriada en las calles Zanja, Dragones, San Nicolás y Rayo. Muchos de estos chinos ingresarían luego en la asociación abakuá.

Jesús María es otro ejemplo de asentamiento, con los respectivos Tallapiedra, Chávez, Vives y el Manglar, lugares donde campeó la mala vida colonial hasta las primeras décadas del siglo XIX, especialmente los negros curros, cuyos rasgos psico-sociales nos describe Fernando Ortiz, como dechado de matón, inmisericorde y hamponesco.

El Manglar se consideraba el alma del hampa habanera. Quienes vivían allí debieron probar su valor a pecho descubierto. Y en torno a estos barrios o asentamientos se tejió una leyenda negra, ligada al *modus vivendi* de sus pobladores. Cuando apareció el ñañiguismo ya estaba escrita, a fuerza de episodios novelescos, lipidias, navajas, la historia del ambiente habanero. Y el abakuá, rebelde, indómito, hombre a todo, encontró en estas zonas terreno trillado y fértil para operar.

“Considerando sólo a La Habana hubo sociedades secretas en los barrios de Jesús María, Barracones (Carlos III), Carraguao, Pueblo Nuevo, Colón, Belén, Los Sitios, Atarés, San Lázaro, Pocito, Monserrate, El Horcón, Tallapiedra, Chávez, Vives, Punta, San Felipe (La Pluma), del Cristo, del Ángel, San Francisco y partes del Vedado, Cerro y Marianao. En la práctica Jesús María fue territorio ñañigo, con numerosas sociedades fuertes, belicosas, como Ibondá, Kodondibó, Ekerewá Memi, Anandibá, Ibiabangá, Barondó, Orú Appapa ...” (Sosa, 1982: 196)

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se registra la capitanía de partido del Horcón o Carraguao en el Cerro, que tendría como eje la llamada esquina del Horcón o de Tejas, en el entronque del camino hacia Jesús del Monte.

“La situación del Horcón o Carraguao era distinta, excepto en el tramo en que se compactó con El Cerro hasta la esquina de tejas y adoptó la tipología residencial de la burguesía. Carraguao contaba –según el censo de 1841– con 7,242 habitantes, convirtiéndose en el octavo poblado más numeroso de Cuba. Diez años después, en 1851, se crea el Cuerpo de Policía de La Habana y atendiendo a varios factores, entre ellos la cantidad de población, el Jefe de Policía propone

que El Horcón se divida en tres nuevos barrios: Atarés, Pilar, y Villanueva. Desaparece definitivamente el nombre de El 'Horcón', no así el de 'Carraguao' ya que el barrio de Villanueva tomó su nombre por la quinta del Conde de Villanueva, en la misma Esquina de Tejas, pero, de hecho, al menos a este nuevo barrio, siguió llamándosele 'Carraguao'. (Barguez, 2000: 29) Los humildes pobladores del Horcón vieron con el tiempo nacer una de las potencias más añejas de La Habana: Bumá Efó, conocida también como Efori Bumá, e incluso castellanizada como Guzmán. Asimismo, crean los blancos del territorio a Ensenillén y, ya entrado el siglo XX aparece en Atarés el juego Isún Efó Sankobio.

Es posible estudiar el origen y expansión del ñañiguismo en Cuba a partir del ensanchamiento de la ciudad y del acceso al empleo. Cuando La Habana se hacía pequeña a causa del aumento de la población, se fueron ocupando nuevos terrenos en las afueras de la Muralla. Así, mientras más se urbanizaba la capital, más difícil le era al ñañiguismo encontrar espacio para efectuar sus ceremonias, por un lado ante la dificultad de las condiciones mínimas del ritual (palma, ceiba, agua de río o zanja, que pudieran sustituirse por firmas alegóricas), y por el otro, porque, pese a la autorización colonial respecto a las prácticas africanas, éstas últimas debían estar a tono con las exigencias gubernamentales, y aún con ello, se les mantenía distanciadas. Algo muy frecuente en cuanto a la relación de la cultura oficial y la cultura popular. Los cabildos fueron permitidos, a la vez que excluidos. Pero los abakuá, sin embargo, sí resultaron hostigados desde un inicio, no solo por las reyertas callejeras que se les atribuían, sino por las implicaciones de los iniciados en conspiraciones y, luego, en las luchas libertarias.

“España no los aceptó como sociedades comparables a cofradías o cabildos negros para su mejor control de esta numerosa masa de la población cubana, sino que por el contrario, los acosó y persiguió hasta compulsarlos a limitar sus actividades en un submundo en el que, no obstante, proliferaron al margen del oficial.” (Montejo, 1990: 37)

Preciso es tener en cuenta la poderosa preocupación que entre la clase dirigente despertó el negro tras la conspiración cubana de 1812, cuando se hizo evidente lo inapropiado de sostener el sistema esclavista en el Continente [recordemos la instauración de la República de Haití (1804); el grito de Dolores en México (1810); la revolución en El Salvador y la independencia de Chile (1818); de la República de Gran Colombia (1819); independencia del Perú (1821); la de Ecuador y la subida de Iturbide como emperador de México (1822), creación de la República Federal Centroamericana (1823) y la independencia de Uruguay en 1828.

Existía un fuerte movimiento antiesclavista y en pro de la independencia y puede que los ñañigos estuviesen vinculados con alguna conspiración. El historiador José Luciano Franco recoge la implicación de extranjeros y obonekues en el conjuro liderado por el negro Aponte y Pedro Dechamps cita en otro ejemplo a Margarito Blanco (uno de los complotados del '12 y luego en los sucesos del '44), quien ocupaba el cargo de Okongo de Ultán* “denominación que años más tarde, pasaba a formar parte de la corporación, conocida por ‘ñañigos’”. (Dechamps, 1971: 22) Es seguro que muchos abakuá apoyaron la conspiración que terminó con los tristes procesos de la Escalera (no así en la anterior por desconocerse oficialmente su constitución) a mediados del siglo XIX.

“Ignorándose el paradero de los morenos Francisco Valdivia y Francisco Valdés Morales, libres y de oficio sastres en esta capital, a los que estoy procediendo por la complicidad que resulta en el procedimiento que instruyo contra el capitán de morenos León Monzón [...], Margarito Blanco y otros, acusados de haber pertenecido a sociedades secretas, donde se fraguaban planes para trastornar el orden público [...]” (*Diario de La Habana*, citado por Dechams, 1971:136)

“Debido a las persecuciones, que no son del caso calificar, llevadas a cabo por el Gobierno, en la real o supuesta conspiración llamada ‘de las gentes de color’, en 1844, de que fue víctima propiciatoria el malogrado poeta ‘Plácido’, tuvo un receso de relativo lapso de tiempo, conjeturándose su completa desaparición; pero vuelve a dar señales de existir latente aún el principio ñáñigo en 1850 engrosándose progresivamente sus adeptos, al extremo que muchas veces se convirtieron las calles del barrio de Jesús María en campos de batalla.” (Roche, 1925: 50)

En el barrio

La relación barrio-juego se nos presenta difusa en el tiempo, toda vez que los datos a nuestra disposición son escasos y a veces contradictorios. En 1881 Alejandro Rodríguez Árias recoge un grupo de potencias existentes en La Habana y sus zonas aledañas:

1º. Distrito: Habana

Obiabanga Muñón

Orú appapá 1º.

Orú Abakuá

Ibioko Efí

2º. Distrito: Pueblo Nuevo

Iriabón 1º.

Araucón

Bakokó Motandá Efó

Esierón

Orú Appapá 2º.

Ekoría Appapá

Ntoki

Orú Abakuá Ndure

Efori Ntoki

Abakuá Ekoi

4º. Distrito: Barrio del Ángel

Appapá Umone

Betongó Naroko

Efí Ibondá

Urianabón

3er. Distrito: Los Barracones

Efí Mbemoró

Okoria Efó 1º.

Efori Nkomón

Iriabón 2º.

5º. Distrito: Barrio de Belén

Barondó 1º.

Barondó 2º.

Ororó 1º.

Ororó 2º.

Ikerewá

Obiabanga Pitinaroko

Iriabón 3º.

Indiagamé Efí

Mokumba Efó

Ikondó Efó

Mukundú

Ebutón

Efí Ebritón

Usagaré 1º.

Efori Ibondá
Ekerepón
Baroko Bebá
Naroko Efó
Efí Efigueremo

6°. Distrito: Marianao

Nshemiyá
Nandibó
Bumán Efó
Akuabutón Efó

8°. Distrito: Cayo Hueso

Eforimoteké
Nandibá

Regla

Efí Akamaró
Eron Efí
Efí No.1
Efí Abarakó
Efí Abarakó 2°.
Abakuá Efó

Usagaré 2°.
Usagaré 3°.
Obane
Aglón Faba Betó

7°. Distrito: Jesús María

Muñanga Efó
Ntati 1°.
Ntati 2°.
Eñon
Atereñón

9°. Distrito: Los Sitios

Jordán Efí
Kobio Efó
Guanabacoa
Erumí
Edibó
Efí Akanirán
Efí Abakuá
Abakuá Efó
Erube Efó

Como intento, la contribución de Rodríguez Árias es significativa; aunque nos atrevemos a cuestionar la ubicación geográfica que le da a algunos juegos llegados a nuestros días y que continúan recordándose como oriundos de determinado territorio, e incluso creemos que pudo haber desconocido otros.

En el 5°. Distrito (Belén) recoge el citado autor a Efori Ibondá, que quizás sea Efó Ibondá, o mejor Ibondá Efó, potencia que no nació exactamente en Belén, sino en Jesús María el 6 de enero de 1871, bajo la tutoría de Usagaré Sangri Moto, en la esquina de Florida y Esperanza según un “tratado” o libreta ñañiga (afó nipón) que pudimos consultar.

Akuabutón –para nosotros Efí Butón– lo transporta a Marianao, en el 6°. Distrito. Pero el mismo autor afirma anteriormente que “El primer juego se formó en Regla [...]” y luego agrega que vivían en las inmediaciones de Belén y los conocían como belenistas. ¿Será otro Acuabutón? En ese caso debería estar consignado el ordinal 1°. 2°. 3°. o su rama identitaria, Efó, Efí u Orú.

En el 6°. Distrito (Jesús María) nos menciona a Muñanga como potencia de aquel territorio. Ni antes ni ahora ha sido así, sino que fue “producida” en Pocito y Santiago (barrio centrohabanero de Pueblo Nuevo) por Atereñón Kamá, quienes probablemente sí eran de Jesús María.

Ortíz, por su parte, fue más preciso cuando afirmaba en 1925-26 que Marianao no tenía potencias propias, sino que eran de La Habana e iban a plantar allá. Tampoco recoge Lydia Cabrera juegos marianenses cuando los compila en *El Monte* años más tarde.

Ahora bien, hasta qué punto la ubicación confusa puede resultar de datos falsos para confundir o encubrir a la policía, al propio gobierno colonial e incluso a cualquier neófito indiscreto, es algo que todavía no hemos podido desentrañar.

La muestra de Rodríguez Árias no menciona a Ebión, que aún cuando Enrique Sosa los ubica en Guanabacoa alrededor de 1882, es decir, un año después del informe (Sosa, 1982: 143) Tato Quiñones incorpora un documento aportado por Manuel Cuéllar Vizcaíno, que implicaba al juego Ebión en los intentos por frustrar el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina en noviembre de 1871. (Quiñones, 1998: 25) ¿Otro Ebión, acaso?

Sin embargo, la información de Rodríguez Árias nos sirve de punto de partida para entender cómo la Sociedad Abakuá fue proliferando en Cuba, pese a la oposición gubernamental y a la pésima propaganda de la que era objeto el ñañiguismo. Es, desde luego “la más importante información al respecto en la Colonia y hasta 1959 Alejandro Rodríguez Árias es sospechoso de haber estado ‘juramentado’ abakuá”. (Díaz Fabelo, 1969: 29)

Al habla con los iniciados

Antes a cada barrio le correspondía un juego. Desde su fundación, los juegos siempre tuvieron un barrio base. Hoy ha cambiado mucho esa perspectiva y puede uno jurarse en la tierra que le guste. Mi potencia, Muñanga, pertenecía al barrio de Pueblo Nuevo y la habían formado 25 hombres de Eforicomó, apadrinados por Atereñón Kamá, hijos a su vez de Ororó Bakurero, uno de los primeros juegos de La Habana, según decían mis mayores. Muñanga no juró a blancos hasta bien entrado el siglo XX, y cuando aquello ocurría decíamos “Obí añé mucarará manearo”, que significa: “Abran los ojos que es un blanco”.

Obonekue de Muñanga Efó

A mí solo me está permitido hablarte sobre algunas cosas, porque de lo contrario me arrancan la cabeza. Incluso tú, que estás investigando, trata de no meterte mucho adentro, pues podría buscarte problemas. En cuanto a los juegos, no hay lío, ya que nada es secreto en eso. Efí Embemoró es bastante viejo, viene de 1851 y fuimos creados por Efí Etete, que desapareció con el tiempo y era hermano de Efí Abarakó. Nacieron de Eñón Butón, que venía de Efí Butón.

De Embemoró, sin embargo, no te sé decir con exactitud dónde radicaba al principio. Algunos afirman que era de Colón, otros que de San Leopoldo, de Jesús María y hasta en el Vedado hubo muchos iniciados. Actualmente los hay de varios puntos de La Habana y tenemos unos cuantos ahijados que nos dan la condición de potencia. Hicimos, por ejemplo, a Efí Arokonyuao y este a Abasí Efí Itangamé, a Efí Ubetón, Ekue Efí Aguarañongo y a Efí Tanganikué.

Obonekue de Efí Embemoró

Los no iniciados

Siempre ha existido una mala propaganda respecto a los abakuá y yo, que soy de abajo y transcurrió mi niñez en Atarés, te digo que hay mucho de exageración, pues, a decir verdad

tenían unas normas éticas que ¡ni contar!: había que ser buen hijo, buen padre, buen amigo. La mujer de un abakuá era la señora de fulano y no cualquier cosa..

Dtora Vitalia Oviedo, iniciada en Osha y cuentera popular

**Okongo de Ultán* es quizás la castellanización de *Okonko Atang*, un alto grado en la Sociedad Ekpe, de donde proviene el ñañiguismo, y que todavía subsiste en la región Igbo.

CAPÍTULO II. ABAKUÁ: ¿SOCIEDAD SECRETA O DE RESISTENCIA?

Fuentes escritas

Cuando se creó, según los documentos adquiridos por nosotros, los ñañigos era un culto, que respetaba todas las otras sociedades y se creían entre sí hermanos “no tenía política” acentuamos esta nota para que se note la diferencia de ayer a hoy, no reparaban en nacionalidad, sino en las virtudes, estaba prohibido atacar las personas y respetaban la propiedad (¿?) y era incierto que hicieran sacrificios sobre un tambor, según se aseguraba.

En los fallecimientos, se observa el afán de acompañar al hermano sin importárseles la clase de vehículo y que les sigan profanos, según acuerdo de 21 de mayo de 1882.

Respecto a la creación del ñañiguismo, aunque las comparaciones sean odiosas, cierto parecido a otras sociedades secretas, un número de 20 o 30 hombres, reconocimiento de jefaturas por la entidad creadora, las secciones, así como se llaman logias entre los masones, se llaman juegos o potencias entre los ñañigos.

Muñón fue la corporación conocida como mayor; todas eran inferiores a ésta, todas rinden tributo al tronco, y tiene que ser presentada y reconocida por todas las corporaciones, requisito sin el que no puede pasar.

¿Cuál fue el error de los primeros ñañigos? Aparte de sostener un culto grosero, y después profanar el cristianismo, fundar la primera corporación de blancos en 1857; los apadrinaron, como hemos dicho, Bacoco Efó número 1 y Efí Ebriton, vendiendo el secreto a la curiosidad de los blancos por treinta onzas [...]

Esta fue la piedra de toque de las riñas: los blancos no se habían hecho ñañigos por amor a ese fetichismo o culto salvaje, sino por curiosidad, y lo primero que hicieron era querer entrar en los juegos de negros solos.

Rafael Roche, ex inspector de Policía del Gobierno Provincial de La Habana, 1925

Por la copia de la comunicación que tengo el honor de acompañar adjunta podrá VE. enterarse del hecho que dio lugar á la captura de 168 individuos entre negros, mulatos y algunos blancos que pertenecientes a la sociedad secreta titulada “Ñañigos” fueron sorprendidos por la Policía de esta Capital, y fuerzas del Batallón de Orden Público en el acto de estar celebrando una reunión, terminada la cual según de público se asegura hubiera tenido lugar el asesinato de cualquier vecino de la población puesto que este parece ser siempre el resultado positivo de ésta especie de juntas.

Con el fin de contener un tanto á los demás iniciados de tal institución y de satisfacer la opinión pública, que le teme por lo poco que se conoce de su organismo, juzgo conveniente castigo que á los aprehendidos, bien enviándolos a los trabajos Militar del Júcaro; o bien remitiéndolos en calidad de deportados á la Isla de Pinos.

Informe de José y Jovellar sobre la detención de un grupo de ñañigos en 1876

Cuando en las primeras décadas del siglo XIX aparece la Sociedad Abakuá, lo hace de forma secreta por razones obvias: el colonizador no iba a tolerar una organización cuyos principios fundamentales descansaban en la emancipación de la esclavitud. Sobre sus funciones iniciales nos habla María del Carmen Muzio:

“Estas agrupaciones, que ellos llaman indistintamente juego, potencia o tierra, han surgido en una zona o barrio determinado, y desde sus inicios tuvo el loable objetivo de funcionar como una sociedad de socorro mutuo donde los negros, esclavizados, discriminados y marginados, quienes vivían en las condiciones más infrahumanas que pueden tolerarse, lograban de esta forma protegerse y defenderse. Es quizás este el principio básico al que el abakuá debe su supervivencia.” (Muzio, 2001: 47-48)

Ortiz, citado por Tato Quiñones, argumenta que “el negro, por defensa, era entonces racista, como por otros motivos lo era el blanco, y la actitud del ñañigo era la de todo oprimido, cautelosa, desconfiada y apartadiza’. Dicho de mejor manera ‘de un lado los esclavos con su carga de opresión, explotación y marginación social; del otro los esclavistas. A cada polo corresponde un color de la piel: el esclavista es blanco; el esclavo es negro. La lucha de clases lleva inmersa el conflicto racial’”. (Quiñones, 1994: 39)

Aún así, siguieron reproduciéndose hasta nuestros días las sociedades de blancos y mixtas devenidas de este juego, que para 1874 bautizaba a su primer descendiente.

“La razón por la cual se efectuó este acuerdo entre negros y blancos –que pudieron organizar sociedades ñañigas a partir de la venta del secreto– está todavía por aclararse convincentemente, pero lo cierto es que el año 1857 coincide con el de la aparición de Ateneos (blancos) y con el de la creación de sociedades de socorros mutuos de negros y mulatos libres que se multiplican a partir de entonces. En las condiciones de 1874, aún desde años antes, y posteriores, el ñañiguismo era más peligro oficial que beneficio para particulares (blancos) que podían utilizarlo. Los ñañigos sólo respondían ante ellos mismos de acuerdo con sus reglamentos, su ley era la ley ñañiga y en periodos de grave conmoción social eso era muy peligroso.

”De ahí que se legisle contra ellos en 1874 y su persecución, estuviese acompañada de una propaganda distorsionada de su verdadero carácter, la cual se prolongó hasta las primeras décadas del siglo XX.” (Montejo, 1990: 25-26)

En la calle San Lázaro creó Acanarán en 1874 a Ecorio Efó No. 1 (Etá), a Abakuá Efó en Regla (1875), a Ecorio Efó No. 2 (Taibá) en Egido No. 67 en 1880 y a Ebión y Enyegueyé en 1882, el 18 de junio en la calle San Juan, esquina a Barreto, de Guanabacoa, el primero y en Regla al segundo.

Ecorio Efó Taibá formó el 10 de octubre de 1880 a Ensenillén en Carraguao y a Ecorio Efó No. 3 en Angeles y Gloria (1881). Este último, a su vez, iniciaba en Carraguao a Naroco Efó, que desapareció pronto.

Abakuá Efó engendraría, por su parte, a Efori I Tongó (1916), Otán Efó (1931), y Ékue Erebión Abasí Bongó en la década de 1990, todas en su radio de Regla.

Ebión reprodujo a Echene Ebión, Biecoco Efó, Macaró Mofé, Bongorí e Itiá Mucandá; en tanto que Enyegueyé creó el 6 de enero de 1930 a Mañongo Efó y más tarde a Camaroró, Obón Tanze Morúa Yambube Efó, Efori Nandibá Mosongo, Bekura Ensese, Munandibá Efó y Jelley,

que creó a su vez a Itán Muñón Tete, a Obón Sene Efó, Bricondó Efó, Yánsuga Efó y Sese Ekoi Beromo, y del último es Itá Nangoiro. Muñongo hizo en 1995 a India Nikué en Regla, mientras Munandibá repetiría la operación con Munaquevé, que formaría a Munanyará.

Esta relación precisa ser revisada, pues se han multiplicado aún más las potencias en los últimos diez años y algunas pueden ser ahijadas o descendientes de las mencionadas. En muchos casos desconocemos el lugar de operación exacto de otras tantas no recogidas aquí, pero la muestra nos sirve, desde luego, para ilustrar cómo las potencias blancas y mixtas se diseminaron por toda La Habana, así como la relación entre juegos y barrios a partir del vínculo de parentesco, pues una vez creadas, los grupos asumen compromisos de obediencia y respeto con las tierras madres, y están obligados a mantener cierta armonía con las ramas del mismo tronco, es decir, con las “familias”. En cierta medida, los abakuá también reproducen, por su esencia africana, la familia religiosa, como en la santería, el palo mote, arará, vodú, etc.

Testimoniantes de Lydia Cabrera reconocen que fue a partir de la creación de los juegos blancos cuando crecieron los conflictos dentro del ñañiguismo, lo cual corrobora la tirantez racial propia del sistema esclavista.

“[...] Sí es verdad que a pesar de todas la Potencias que les dieron cabida, a partir de la fundación de Mutanga, y de los que nacieron después de la alianza hecha por Petit con la raza blanca, los pleitos y los odios racistas, dentro de la religión, continuaron lo mismo. Se negaban los negros a apadrinar a los blancos, porque ellos eran negros y los blancos, blancos.” (Cabrera, 1957: 57)

Bajo esta excusa, no tardó el gobierno en declarar ilegales las corporaciones ñañigas en los años ‘70 del siglo XIX, las cuales se vieron forzadas a operar en la clandestinidad. Los blancos hicieron entonces un pacto con los negros, que implicaba el saludo de respeto en la calle como juramentados que eran, sin embargo, se mantuvieron equidistantes. El siguiente fragmento, redactado por el juego cabecera Acanarán Efó, puede ilustrar:

“Disposiciones reglamentarias

“CAPÍTULO II Sobre el Derecho

Artículo 1ro. No podrá ninguna corporación de color bautizar con su fundamento a ningún blanco, y mucho menos una corporación, por la razón de que hace veinticuatro años que está abierta la rama para las personas blancas, y caso de semejante imprudencia se cometiera, no serán reconocidos ni atendidos por ninguna corporación blanca, y esta se encontraría completamente aislada, sin tener con quien cumplimentar su regla de Ecue y demás necesidades fortuitas.

Artículo 2do. Los blancos que tengan o quieran hacer distinciones con las personas de color podrán usar con ellos la franqueza que quieran permitiéndole a los de color la entrada en sus funciones, y al mismo tiempo pudiendo tomar parte en el ceremonial que esté empleando en el Lugar Sagrado, de manera que sólo pongan sus manos, pero nunca podrán decir que son sus padrinos [...]

Artículo 3ro. Los blancos pueden gastar atenciones con los de color haciéndole entrega de derechos, pero estos derechos se entenderán derechos personales, sin que se interprete mal. Pues toda la vez que los de color se han mostrado intransigentes en el transcurso de veinte y

cuatro años que hace fue bautizada la primera corporación blanca en querer reconocer dicha Pila ni las demás que existen de la misma índole[...]

Habana, 11 de Junio de 1882.

Acanirán Efor No. 1. Muñón” (Pérez Beato, 1983: 35)

Los conflictos interraciales tuvieron su reflejo en el barrio donde radicaba la potencia. Disímiles son los documentos, actas, notas bibliográficas que recogen enfrentamientos entre diferentes juegos, sobre todo, después del juramento de los blancos:

“No hace mucho tiempo sucedió que varios individuos blancos trataron de entrar en un juego de la calle Industria, en el tercer distrito llamado *Efí Embemoró*, resistiéndose éstos fuertemente á su entrada, con cuyo motivo se trabó una sangrienta lucha” [...] (Trujillo, 1982: 369)

Los blancos que Trujillo propone militaban, sin lugar a dudas, en la tierra Acanarán Efó, de la cual un numeroso grupo debió vivir en extramuros a juzgar por las fuentes:

“A las tres de la tarde del 22 de Octubre de 1882, tenía lugar un juramento en la casa Maloja, 187, de la que era inquilino principal un tipógrafo de la *Gaceta*, el juego Acaniran Efó Primero [...]”

“El 26 de Diciembre, falleció en la calle de Escobar número 212, un miembro del juego Acaniran Efó, siendo el cadáver conducido a la casa Peñalver número 96, cuya sala había sido alquilada para celebrar los funerales.”

“A las tres de la tarde del día 3 de Junio de 1888, tenía lugar una reunión de ñañigos en el domicilio de Domingo Ovite, calle de los Hornos número 22, pertenecientes al partido Acanirán [...] y el 4 de diciembre del mismo año, fue sorprendida otra asamblea con idéntico personal en la calle de San Francisco, número 24.” (Roche, 1925: 53 y 54)

Las dos primeras detenciones ocurrieron en el barrio de Los Sitios, mientras que las dos últimas en el de San Lázaro. Muchos abakuá denominaban a los barrios embarcaderos, en franca alusión a emplazamientos de casas canoas territoriales en África. María del Carmen Muzio aporta un valioso documento que indica el circuito de Ecorio Efó Taibá, ahijados de Acanarán, en Jesús María:

“El Día 29 de Junio de 1882 nofuentregado –sic– por el Isue de Acanaran Efor quien es Don Carlo Indarte la firma de nuestro embarcadero comprendida desde la calle Ejido hasta la Calle de figura y desde esta asta el Puente de Chave queda Bacante para lo que pueda corresponder.”(Muzio, 2001: 56 [*se ha respetado la grafía original*])

Siempre se ha supuesto que los juegos de blancos tuviesen una mayor presencia en Guanabacoa y Regla, pero a juzgar por las relaciones que de ellos nos han llegado, al menos inicialmente su impronta fue significativa hacia el oeste de las derruidas murallas. Por las calles de San Nicolás y Lagunas muere un sereno en 1879, cuando transitaba un Isué blanco y otro de color; en Egido No. 9 sorprende la policía el 21 de octubre de 1883 a integrantes del juego de blancos Abakuá Efó; el 29 de diciembre de 1884 muere en Carmen No. 17 Don Eduardo Goldevilla, plaza de Ecorio Efó 3ro; ese mismo año Santiago y Martín Llanelli, indiozones del juego Ecorio Efó Taibá, residentes en Antón Recio No. 86 son delatados a la policía por celebrar allí reuniones ilícitas; el primero de enero de 1889 hiere Celestino Paz (el Ñato, de Muñanga) en Jesús Peregrino, entre Santiago y Marqués González a Felipe Gelabert y Molina (a) Mosquito, de

Echenebión; en octubre 24 de 1892 afiliados de Ecorio Efó Taibá dirigidos por el Iyamba Cristóbal Novo arremeten a tiros contra sus enemigos de Equereguá en Anton Recio y Monte; por otro lado a algunos miembros de Ebión, del barrio de San Lázaro, se les levanta acta en 1896 por su guerra contra Muñanga y Betongó, quienes habían perdido en Pueblo Nuevo al pardo Francisco Flores (a) Francisquillo.

No obstante, el ñañiguismo salió ganando luego de la incorporación de los blancos a su seno y el mestizaje que resultó de aquello, lo cual contribuía al proceso de integración nacional. Si bien con cierto prejuicio, tuvo que reconocerlo el propio Rafael Roche Monteagudo:

“[...] sin embargo se apaciguó la corriente *racista* en los negros [...] con lo que la sociedad africana, grosera, idólatra, salvaje, atávica, ridícula, pero humana, fraternal, caritativa y hasta moral, siendo de negros, pasó a ser un verdadero conglomerado de blancos que gustaban las mujeres de color y que se hacían hermanos para dárseles de valientes, y de pícaros y guapos, blancos que se introdujeron y hablaron el ñañigo [...]”. (Ídem:118)

La capital cubana fue testigo durante mucho tiempo de la persecución a que fueron sometidos los ñañigos, sin distinción de raza. La Sociedad Secreta tuvo entonces que ampararse en las sombras de patios, solares o casas alquiladas para efectuar sus ceremonias. Así, pese a la pésima conducta que se les atribuía, encontraron los abakuá amplias muestras de solidaridad en el barrio. En reiteradas ocasiones ekue fue salvado, incluso, por mujeres.

“Hace muchos años, la Potencia Otán Efor, en Regla, creyó perdido el suyo. La autoridad se había presentado en el Plante que celebraban, y aunque muchos de los moninas huyeron, unos saltando las cercas, otros por los tejados y otros abriéndose paso por la calle, la policía, la maldita ‘jara’, se llevó sus ‘feferes’ [...] Días después, cuando todo peligro había pasado y lloraban los Otán Efor la pérdida de su Ekue, la mujer del Iyamba de aquella Potencia, llamó a su marido y, sin darle la menor importancia, le dijo que fuese al gallinero que había allí una cosa que creía era suya.” (Cabrera, 2000: 132)

La tradición oral recuerda al Abasonga de Ecorio (Ecobio) Abakuá, Román Quirino Valdés, quien con la ayuda de algunos vecinos abrió un agujero en la tierra y escondió el Fundamento antes de partir a la manigua. Cuentan que concluida la Guerra Grande, volvió como capitán del Ejército Libertador, y desenterró la pieza, que encontró intacta para reanudar las ceremonias.

Otras veces los atributos sagrados, y hasta los iniciados, fueron defendidos por la propia comunidad. Según diversas versiones, los vecinos de un solar de Jesús María frustraron el intento policial de sorprender el plante de Equereguá. La narración de boca en boca explica cómo los agentes del orden fueron boicoteados por la reacción popular, que lanzaba palos, piedras, agua caliente y cuanto objeto encontraba a mano. Cierta o no este pasaje que recoge la oralidad de nuestros ñañigos, casos como aquel deben haberse escenificado frecuentemente, de acuerdo con las fuentes oficiales:

“La osadía de los ñañigos llega al extremo de que los agentes de la autoridad han sido apedreados en distintas ocasiones por ellos cuando han tratado de evitar o reprimir los escandalosos hechos cuando salen en cuerpo a la calle.” (Informe de José María del Cristo, citado por Sosa, 1982:378)

De los cultos venidos desde África es quizás el ñañiguismo el más ignorado y peor tratado. No se le tuvo en cuenta durante el siglo XIX como agrupación legal equiparada a los cabildos ni a

otras sociedades de recreo, socorros mutuos e instrucción. “Pero tampoco fueron aceptados por la vanguardia que lideraba Juan Gualberto Gómez, vanguardia ‘ilustrada’ en sentido europeo”. (Montejo, 1990: 37) Al contrario, los obonekues resultaron siempre perseguidos, marginados, segregados.

El ñañiguismo, forzado a vivir encubierto, superó obstáculos, mintió, se adaptó a nuevas condiciones, aunque sin perder la esencia. En reiteradas ocasiones reportaban las autoridades que habían extirpado la Sociedad Abakuá, en reiteradas ocasiones tuvieron que desmentirse; en reiteradas ocasiones muchos juegos aseguraban haberse disuelto, en reiteradas ocasiones resurgían cual Ave Fénix: de sus cenizas, con nuevos bríos y mayor número de integrantes, cada vez más mestizos, cada vez más criollos, cada vez más cubanos.

Al habla con los iniciados

No siempre la policía pudo capturar los atributos como aseguraba, pues nuestros instrumentos se desarmaban fácilmente y, cuando nos avisaban de algún registro, solo dejábamos piezas regadas que era muy difícil componerlas con fidelidad si no se sabía hacerlo. Tampoco es cierto que los abakuá traicionaran su religión y entregaran el Secreto, lo que pasa es que para engañarlos, inventábamos que nos habíamos disuelto y era mentira. ¿Cómo puede explicarse entonces que, después que supuestamente desapareciera un juego, volviera a estar en la escena al poco tiempo?

Obonekue de Efori Nandibá

Los no iniciados

Yo tengo una deuda de gratitud con los abakuá que nunca he saldado. Primero, uno de ellos se portó muy bien con mi hermana cuando se casó y él ofreció su carro para transportarla sin cobrar un centavo. Un gesto de total generosidad. También se portó muy bien conmigo Ricardo, el Enkóboro de Muñanga, quien salió corriendo a socorrerme durante un ataque de asma. Después, siempre mantuvo su preocupación por mí y esto es algo que no se olvida. Siempre me ha quedado en la memoria aquellas acciones de humanidad, de solidaridad, de humildad, de desinterés, sobre todo porque en el primer caso vine a saber que era abakuá mucho después. Jamás los vi en una manifestación de hartanería ni de abuso con el prójimo, pese a la mala fama que se les ha atribuido a los miembros de esta asociación.

Oscar Fagette, miembro del Consejo Directivo de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba

CAPÍTULO III. DE LOS REYES AL CARNAVAL

Fuentes escritas

Recodamos la salida de los abakuá del “juego” Biabanga, del barrio de los Sitios. Iban nada menos que seis “diablitos” bailando, metiéndose en las casas y asustando a mujeres y niños, tal como solía hacerse un siglo antes en África, pero sin violencia, ni malicia alguna. No hubo ni una “bronca” a pesar de la insólita mascarada y del gentío que la seguía [...] Luego esas comparsas ñáñigas se prohibieron con pérdida para el folklore y para su fácil transculturación y absorción en los carnavales de la cultura popular nacional.

Fernando Ortiz, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba.*

Durante el período colonial pocas actividades como el Día de Reyes encontró el esclavo para divertirse. Particularmente en La Habana, los cabildos obtuvieron cierta relevancia, gracias a las atenciones y facilidades que poco a poco se les fue dispensando. Entre las mayores conquistas figuró el permiso para concurrir a Palacio el Día de Reyes, y recibir allí el aguinaldo de manos del propio Gobernador General.

“Este día [...] en medio de un gran entusiasmo y al compás de sus vibrantes atables se dirigían los cabildos a la Plaza de Armas. Cada corporación, a su turno, entraba en Palacio, en cuyo patio atronaban el espacio con sus tambores, sus cantos y sus bailes, recibiendo aguinaldos o regalos en metálico de las personas concurrentes al acto. Mientras, el Capitán de cada cabildo, el Abanderado y el Cajero, cada uno con sus adminículos jerárquicos, subían a testimoniarle personalmente a la suprema autoridad colonial su más entusiasta y respetuosa adhesión, la que, en cambio, les daba también su correspondiente aguinaldo en la cuantía que cuadraba a su destacada posición oficial. Después de ese acto, en el que los negros habían pedido delirantemente ‘que Dios guardase y conservase muchos años de salud del excelentísimo señor Capitán General’, regresaban los manifestantes a sus respectivos locales, donde continuaban bailando y cantando en medio de un entusiasmo indescriptible.” (Saenz, 1961: 24)

Así, en épocas del General D. Dionisio Vives, se autoriza “a los cabildos africanos para que salieran a recorrer toda la ciudad con sus cantos y bailes típicos pidiendo aguinaldos, y usando sus disfraces característicos, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde dentro de los muros de la ciudad; y, hasta la puesta del sol, fuera de ellos. No obstante esa autorización, no podían tomar participación en estas comparsas los negros libres y los criollos o mulatos, libres o esclavos, siguiendo el criterio de no facilitar la compenetración de éstos con los africanos en prevención de que se coordinaran actos de rebeldía incitados por aquéllos.” (Ídem.25)

Diversos autores se han acercado al fenómeno evolutivo del Día de Reyes y casi ninguno se sustrae de mencionar al diablito carabalí y sus procesiones en “aquellas fiestas de la negra cubana”. Se sabe que, animados por la rivalidad, diferentes cabildos asumieron trajes particulares, insignias y música, y empezaron a emular entre ellos. Pero una vez declarada la Ley del Vientre Libre (1880) y ante la inminente abolición de la esclavitud (1886) se prohibió por bando del gobierno civil provincial toda reunión de cabildos negros de África y su salida a la

calle, ni en Noche Buena, ni el Día de los Santos Reyes. Fue el 6 de enero de 1884 el último que se celebró en el siglo XIX. Entonces lo sustituyó el carnaval, al menos en La Habana, y las comparsas se fueron aciriollando y estableciendo rasgos identitarios con el barrio al cual pertenecían. Los abakuá, cuyo apego al medio resultaba indiscutible, se adueñaron pronto de dichas procesiones, como son los siguientes ejemplos de 1898 tomados de Rafael Roche:

“La comparsa El Yumurí, perteneciente al barrio del Pilar, con motivos de los festejos invernales, se le permitió recorrer las calles la tarde y noche del 8 de Marzo, compuesta en su mayoría de miembros afiliados al juego de los *Gumanes*.

“Igual concesión se le hizo a la de Los Congos Libres, que la forman individuos del *Efericomó* dirigiéndose a otros lugares fuera de su demarcación, con el objeto de librar batalla en terreno neutral, teniendo una de éstas en la calle San Nicolás, entre Corrales y Gloria, resultando un muerto y varios heridos.” (Roche, 1925: 69)

Sin embargo, asegura Virtudes Feliú que “no existe una línea de continuidad entre aquellas formas de expresión colectiva [*las del Día de Reyes*] y estas manifestaciones folklóricas [*las comparsas del Carnaval*], que ha celebrado el pueblo habanero con notables alternativas y una forma muy desigual de desarrollo. Después de una interrupción de muchos años, la comparsa habanera se fue integrando en condiciones que no indican una continuidad con las expresiones, casi siempre de origen ritual, que tenían lugar en los cabildos.

”Resulta evidente que la génesis del carnaval habanero no fue la celebración del 6 de enero por los negros, sino más bien la fusión en el tiempo de determinadas manifestaciones de la población blanca y sus descendientes, así como de los negros y criollos que crearon sus modos de diversión, a partir de las tradiciones de los barrios”. (Feliú, 2003: 139 [*las cursivas son del autor*])

Con la presidencia de José Miguel Gómez (de quien algunos presumen que era abakuá o mantuvo estrecha conexión con ellos) se permitieron ciertas libertades, reapareció el carnaval y volvieron a permitirse las procesiones ñañigas y la salida de diablitos. Pero el sucesor Mario García Menocal renunció nuevamente a tales festejos y hasta arremetió contra el empleo de los tambores al considerarlo un instrumento indecente, atrasado, desmoralizador.

“El gobierno de Mario Menocal prohibió, en 1914, la salida de comparsas y bailes, y adujo que entonaban cantos propios del ñañiguismo y de otras asociaciones ilícitas [...]” (Ídem.167)

Un rasgo peculiar de las comparsas lo constituyen sus textos, compuestos frecuentemente por miembros de las mismas. Tal es el caso de Santos Ramírez, quien unido a Julio Blanco Leonard elabora la marcha de “El Alacrán”, liderada por el primero, Isunekue de Usagaré Sangri Moto, una tierra de la cual numeroso grupo se iba moviendo hacia El Cerro, luego de que la burguesía nobiliaria abandonara masivamente sus enormes casonas y se proletarizaba el territorio. Todavía en la actualidad el porcentaje de juramentados en ese juego (18,4%) es el mayor del barrio El Canal, con 32 miembros, según un levantamiento de la potencias abakuá en el territorio efectuado recientemente.

En los carnavales de 1937 sale a rivalizar, del Cerro también, “Los Marqueses de Atarés”, una agrupación dirigida por Víctor Herrera, quien al año siguiente juraría como Ekueñón de la tierra Isún Efó. Muchos de sus compañeros del juego lo son en la comparsa, entre los que destacan

Pedro, Kiki y Mario (Chavalonga) Dreke; otros de Bumá o Guzmán, muy ligados a ellos en el barrio, como Caballerón (considerado el mejor quinto de La Habana), o Ricardo Abasonga, marido de Leopoldina Sandrino (primera reina de “Los Marqueses” y célebre por sus fiestas en el solar de los Guzmanes, conocido así porque casi todos los cuartos estaban ocupados por gente de aquella potencia).

Harto conocidas resultan las rivalidades entre diversas comparsas y que repercutieron luego en el mundo abakuá y el barrio en cuestión. Santos Ramírez, por ejemplo, terminó cayéndole a tiros a Chano Pozo, que tenía fama de hombre *ñon*, es decir, de guapo consumado, y como muchos de la potencia Muñanga Efó participaba de los festejos en la comparsa “Los Dandys de Belén”. Una vez terminado el carnaval, cada vez que se encontraban ambas procesiones surgían choques violentos, asumidos, como es de suponer, por los iniciados.

Las relaciones entre los “Dandys” que luego dirigiera Rolando Bruzón y los “Componedores de Batea”, del barrio de Cayo Hueso y bajo la batuta de Ricardito, eran mucho más armónicas, quizás debido a que el grueso los integrantes varones de ambas comparsas pertenecían a Muñanga.

Por su parte, Bolito el Amiabón, del barrio de Colón, dirigía “La Sultana”, mientras que la mayoría de los hombres de “La Boyera”, de Los Sitios, estaban iniciados en Kanfioró, que aunque no representaba al barrio, sino a Jesús María, se entendían muy bien y solo los separaba la Calzada de Monte.

Como puede apreciarse, la estabilidad en determinada comparsa lo definía, casi siempre, la procedencia barrial.

“Frecuentemente surgían litigios entre las comparsas habaneras por celos en el vestuario, la música o incluso por mujeres y, probablemente, quienes dirimían los problemas eran los abakuá. Una vez terminado el paseo, después de desfilar por el Capitolio, las comparsas se dividían en congas: se desarmaba la coreografía, se desorganizaba el espectáculo y la gente del barrio las esperaba. Si eran de Atarés, bajaban por Monte; si de Colón tomaban hacia el lado opuesto. Y en ese recorrido se formaban broncas. A veces se encontraban las congas y se enfrentaban, y esto trascendía a los barrios..., no era Kanfioró y Bumá, era el barrio que ocasionaba la lipidia. Y los abakuá la asumían como suya. Se ‘ubicaban’ en el lío.” (*Conversación con Tato Quiñones. 9 de septiembre de 2003*)

Con otras palabras también lo confirma Virtudes Feliú:

“Al término de estos, la policía esperaba a las comparsas, en la calle Monte de la capital para disolverlas violentamente, y así no regresaran de manera organizada a sus barrios. No pocas veces se produjeron sangrientos encuentros entre congas que pertenecían a políticos rivales” (Feliú, 2003: 169)

Empresas financieras, agentes comerciales y políticos, vieron en las comparsas una brecha a través de la cual podían desarrollar sus campañas publicitarias y convirtieron los festejos carnavalescos en una industria para ganar la simpatía popular. De esta manera, las comparsas se vieron asociadas a padrinos o donantes que las subvencionaban en función de la propaganda. Mas, pese a esta contradicción de carácter clasista, las comparsas eran instituciones culturales creadas medularmente por el pueblo, y de su fortuna y encanto se nutrían.

“La participación masiva de la población, con un sentimiento de alegría y satisfacción, posibilitaba la realización masiva de competencias y juegos donde se ponían a prueba habilidades y maestrías artísticas.” (Ídem.:165) Esto, por supuesto, también podía convertirse en motivo de enfrentamiento o estrechamiento de lazos entre barrios, dependiendo de cómo se asimilara la derrota. Los viejos abakuá recuerdan cómo Kiki Dreke, conocido por “El Príncipe Bailarín”, destronó al no menos famoso Chano Pozo en una lid de rumba efectuada al terminar el paseo carnavalesco. La disputa no tuvo mayores consecuencias porque Chano, si lo recuerdan, estaba afiliado a Muñanga, que junto a Eforicomó, había apadrinado a la tierra Isún Efó el 19 de marzo de 1938, cuando Kiki se inició como Enkóboro. Es decir, que religiosamente, pertenecían a la misma familia; eran ecobios y se debían respeto.

“Con el triunfo de la Revolución se sumaron nuevos factores al Carnaval, como la participación de los sindicatos en estos festejos. Olvidamos, sin embargo, que la característica principal de los carnavales consistía en que las comparsas pertenecían a determinados barrios, con una rica tradición fuertemente arraigada en la población. Con la sectorización de los Carnavales por los sindicatos, lo principal ahora es el sector productivo o de servicios al que pertenecía el trabajador, y no el barrio de procedencia.” (Ídem.:183)

No obstante, si dirigimos la atención a las comparsas tradicionales que aún subsisten, comprobaremos que todavía buena cantidad de obonekues, jóvenes o viejos, continúan fieles al barrio. Tenemos en “Los Marqueses de Atarés” a Reinaldo Padrón, nieto de Víctor Herrera y a toda una cohorte de isunes, “Efí Yaguaremo”, fundada también por Víctor y que exhibe en su totalidad una procesión abakuá, con toda una gama de instrumentos sagrados e íremes danzantes dirigidos por Jorge Padrón. “Los Componedores de Batea” son actualmente encabezados por Roberto el Muñanga y su ecobio Ricardito, mientras que Félix el Kanfioró se encarga de “La Boyera”. Tradiciones muy arraigadas, para que puedan ignorarse.

Al habla con los iniciados

El “Efí Yaguaremo” lo concibió Víctor a principios de los años ‘60. El nombre se lo pusieron por lo del barrio de Las Yaguas, que era algo así como el símbolo de la marginalidad. Fue durante el primer Festival de Música Popular que salió, y puede decirse que es el antecesor del Conjunto Folclórico Nacional. Allí estaba Chvalonga y su hermano Kiki, todavía mejor rumbero que él. Kiki introdujo en la rumba unos cuantos pasillos “sabrosos” del íreme, y su baile con el “Efí Yaguaremo” gustó tanto que los invitaron a Las Mercedes a una fiesta de las grandes que se estaban dando por allá por Santiago de Cuba. Dicen que Kiki se lució de verdad, y que despojó y to´ a Fidel Castro que estaba entre el público en esa ocasión.

Obonekue Isún Efó

Cierto que generalmente los miembros de las comparsas eran y son abakuá. Recuerdo a Ricardito, a Chavalonga y al Yeyo, gente que todavía viven y estuvieron muy vinculados al carnaval y el barrio. “Efí Yaguaremo” fue otra cosa, cuando por primera vez se llevó el abakuá al teatro con un canto en wemba, enkames y otros cantos de procesión. Odilio Urfé,

que pertenecía a la Dirección de Cultura, organizó en lo que es hoy el teatro Amadeo Roldán un Festival de Música Popular Cubana con todo lo que valía y brillaba en ese mundo. El Conjunto Folclórico no existía y Víctor Herrera inventó “Efí Yaguaremo”, en alusión a las Yaguas, aunque la mayoría de los integrantes no era de allí, sino de Atarés. Alfonsito Aldama, el Moní Bonkó de Efí Amanayongó; El Chato, Nasacó y Aristides, cantantes del conjunto Estrellas de Chocolate, todos del mismo juego, esos sí eran del barrio de las Yaguas.

Obonekue de Muñanga Efó

El abakuá influye muchísimo en el baile de las comparsas. La procesión abakuá es una comparsa en sí misma y los niños de los barrios marginales aprenden a bailar ñáñigo antes que bailar son. Escuchan, bailan, tocan abakuá.

Obonekue de Muñanga Efó

Los no iniciados

Antes de permitirse el carnaval de 1937 las comparsas solo recorrían los barrios. En Atarés salían “Las Titiriteras”, que tenían nombre de mujer pero eran únicamente hombres quienes bailaban, la mayoría guzmanes. En aquellos tiempos casi ningún marido quería que sus esposas se metieran en esas fiestas, por aquello del qué dirán. La mentalidad era muy machista, la verdad; figúrate que ni los homosexuales tenían cabida en las comparsas. Después se fue relajando la cosa. Mi papá fundó “Los Marqueses de Atarés” y ahí lo apoyó gran cantidad de sus ecobios.

Mercedes Herrera, directora de “Los Marqueses de Atarés”

Cuando uno lo visitaba, percibía el respeto y admiración que por Santos sentían sus amigos, sus vecinos y toda la comunidad. Estas personas así, suelen convertirse, de manera espontanea, en verdaderos líderes comunitarios.

Gloria Rolando, realizadora del documental “El Alacrán”

CAPÍTULO IV. EL ACCESO AL EMPLEO Y LA REPERCUSIÓN ABAKUÁ

Fuentes escritas

Esta sociedad en la cual nada se encuentra escrito, debió tener origen en algunos negros cimarrones, de los que en dicha raza nacen holgazanes y se crían acogiendo las más perversas ideas.

Oficio del Gobernador General de Cuba por el jefe de policía de La Habana Sr. Manuel Asensio.

Debe tener unos treinta años, aunque la gordura le hace parecer mayor de edad. Es negro y no ha estudiado porque dice no tener tranquilidad para estar sentado en una silla tanto tiempo. En su casa de La Habana Vieja, de dos plantas, alquila habitaciones para extranjeros y para parejas ocasionales, incluidos parejas cubanas, aunque el pago es exclusivamente en dólares. Asegura tener los mejores precios de tabacos y de ron cubanos. Pertenecer a la sociedad secreta de los abakuá desde los veinte años. Habla una jerga tan marginal que la lista aclaratoria de palabras sería excesiva.

Amir del Valle, Habana Babilonia, las prostitutas en Cuba.

“La Sociedad Abakuá –asegura Rafael López–desde que se conoció entre nosotros se desarrolló junto al puerto y los muelles, habiéndose manifestado en los puertos de La Habana, Matanzas y Cárdenas en la costa norte de la zona occidental de la Isla.” (López, 1966: 5)

La impronta ñáñiga en el puerto habanero tiene sus raíces desde que mucho antes de constituirse la logia ejercieron los carabalés en el ramo.

“Una participación mayoritaria, inicial, tanto entre los jornaleros como en los capataces tuvieron los africanos de origen carabalí, que hicieron de los muelles una zona bajo su dominio. La permanencia de una fuente de trabajo, la seguridad de un jornal adecuado, favorecieron la unidad de los distintos grupos carabalís que allí laboraban, y como una organización de defensa laboral, crearon la sociedad secreta *abakuá*, que a partir de su fundación en 1836, por los de nación carabalí apapá, dio origen a una tradición que por más de cien años, mantuvo vigencia en los muelles habaneros.

”El trabajo portuario, aunque sujeto a los vaivenes del comercio de importación y exportación, propició, dentro de los capataces, el surgimiento de un grupo de cierta solvencia económica, en el que se destacaban los ya citados carabalís que ‘...si son libres se procuran con sus ahorros una pequeña fortuna trabajando en los muelles...’” (Dechamps, 1971: 93)

Entre los testigos testamentarios de José Oñoro en 1826, carabalí isuama, ex capataz propietario, o sea fijo del muelle de caballería, figuraban –según el citado autor– Alejo Morales, capataz de muelle, de nación carabalí y José de Los Ángeles Carmen, carabalí, de ocupación carretonero.

Luego de surgir la Sociedad Abakuá la nueva agrupación comenzó a invadir, poco a poco, la actividad portuaria. Debemos buscar allí el por qué tantos iniciados trabajadores de los muelles estuvieron envueltos en la mal llamada conspiración dirigida por León Monzón en 1839, pues

gran cantidad de ex miembros del Batallón de Pardos y Morenos, carabalí muchos, se involucraron en la conjura, y sus seguidores, ahijados o parientes ñáñigos no hicieron otra cosa que sumarse a la misma.

De los carabalíes heredaron los abakuá el trabajo en el puerto, así como la forma de acceder a él. Sobre esto, nadie mejor que Rafael López para describirlo:

“El puesto de contratista o capataz implicaba la condición de dominio sobre un grupo de trabajadores y los *abakuá*, sobre todo los que ocupaban un puesto de jerarquía o *plaza* de alguna *potencia*, estaban preparados social y culturalmente para cumplir este requisito.

”Es por ello que la *Sociedad* penetra en grupos cerrados al muelle, como institución, y no se detiene ante nada que le dispute la posición alcanzada, llegando hasta la violencia si era necesario.

”En virtud de este mecanismo es que entran con el contratista al muelle sus familiares y *ekobios*, y aunque todos eran explotados económicamente por el contratista, gozaban de una serie de facilidades de las cuales estaban privados los que no tenían la condición de familia o no eran miembros de la *Sociedad Abakuá*. Estos tenían trabajo permanente, y los trabajos más duros, cuando los había, estaban destinados a los que no teniendo la condición de *ñáñigos* sólo alcanzaban trabajo cuando había más posibilidades de empleo que los que podía abarcar la *potencia* a la que pertenecía el contratista o capataz. Por otra parte, cuando se hacía necesario cubrir algún puesto mejor retribuido, como el de *cubiertero* o capataz, la promoción se llevaba a cabo teniendo en cuenta los lazos familiares o de *ekobiazgo* que unían al contratista o intermediario con personal de su confianza. [...]

”De la relación entre el *juego*, el barrio y el contratista, brota la expresión, tan vigente en aquellos tiempos de: ‘esta *línea* es de Jesús María’, significativa de que en ella conseguían trabajo preferentemente los que vivieran en el mencionado barrio y en particular los miembros de la *potencia* que radicaba en el barrio.

”Se nos ha repetido muchas veces en el curso de la investigación la frase: ‘Para poder conseguir trabajo había que ser *Abakuá*’, y esta frase es altamente expresiva de una realidad que tuvo profundas implicaciones en el desarrollo mismo del *Abakuá* como institución.

”De este modo, aunque había miembros de distintos *juegos* trabajando en el mismo muelle, como sucedía en la zona 2 donde se desarrolló la investigación, siempre alguno se destacaba por tener mayor número de miembros. Así, en el muelle de la *Harry Brother*, (después de la Vaccaro), hacia la primera década de la República, la *potencia* con mayor número de miembros entre los braceros era *Equereguá Momí*; en la Havana Dock: *Urianabón* y *Betongó*, la primera del barrio de Colón y la segunda de Pueblo Nuevo; en la Ward Line: *Kanfioró*, *Bakokó* y *Enyegueyé*; en la Flota Blanca: *Otán Efó*; en Tallapiedra: *Equeregué* e *Ibondá*; y así en cada una de las Empresas. Claro está, el número de miembros de una *potencia* en un muelle estaba en razón directa con la posición que ocupaban miembros de la misma y viceversa, por lo cual hubo infinidad de variaciones en las proporciones que citamos, entendiéndose que los *juegos* enumerados fueron los de mayor número de miembros en cada muelle, en un momento determinado.” (López, 1966: 13-15)

Y sobre la gestión de contratistas e intermediarios continúa la mencionada fuente:

“Los más importantes contratistas e intermediarios, a partir de los años 20, eran residentes de Regla, y como hemos visto su status estaba basado en la mayoría de los casos en su doble carácter de contratista y miembro de la *Sociedad Abakuá*. Cuando venían a trabajar con su gente del otro lado de la bahía, a los muelles de La Habana, lo hacían en contra de la voluntad de los obreros habaneros, provocaban su desplazamiento o cuando menos, supeditaban su contratación a personas que no tenían relaciones estrechas con ellos.

”Claramente el factor que permitía la entrada de los contratistas de Regla era de índole económica, ya que la fuerza de trabajo de esta procedencia era más barata, comprometiéndose los reglanos a trabajar por menos dinero, antes que carecer de trabajo. Debemos considerar también la situación nacional. En el año 1912, se produjo el alzamiento encabezado por Evaristo Estenoz al frente del *Partido Independiente de color*, tratando de conseguir con las armas en la mano los derechos que se negaban a los hombres de piel oscura. De esta situación se derivó una ola racista promovida por intereses a los que convenía mantener la población negra discriminada, teniendo sus repercusiones en muchos lugares del país, entre ellos en Regla, en donde se trató por medio del terror de ‘blanquear’ al máximo su población que ya era mayoritariamente blanca.

”Ambos conflictos, el localista y el racial han estado presentes en el puerto por mucho tiempo, teniendo su período de mayor vigencia por los años veinte, motivada por la entrada de los reglanos al muelle bajo la dirección de los contratistas, aprovechando las huelgas de estos años para romperlas y quedarse trabajando.

”El *Abakuá* no fue un obstáculo para los reglanos, todo lo contrario, pues muchos de ellos pertenecían a un *juego* de *ñañigos* blancos, el *Enyegueyé Efó*, que había sido fundado en 1882 bajo el apadrinamiento de la también *potencia* de blancos *Ekorio Efó Número Uno*.

”Entre los contratistas era un elemento común, en términos generales, el pertenecer a la *Sociedad Abakuá*. Podemos señalar como contratistas que ostentaban esta condición a Manuel de Jesús Capaz, más conocido por ‘Chuchú’, que era intermediario de la Ward Line e *Iyamba* del juego reglano *Enyegueyé Efó*; Blas Pérez Rojas, ‘Blasito’, *plaza* de otro *juego* de Regla, *Otán Efó*, y contratista de la Flota Blanca; Jacobo López y José Artiles; que formaban con ‘Chuchú’ el estado mayor de los intermediarios de la Ward Line; Nicolás Fuentes, *plaza* del *juego Otán Efó*, sin contar los capataces que también *embarcaban*, entre los cuales el número de miembros era incalculable. Desde luego, la existencia de una mayoría de contratistas que eran miembros *Abakuá*, no niega que hubiera también algunos que no lo fueran, como Manuel Pérez Caballero y Angel Naya, pero su número era comparativamente muy reducido, siendo los de las mayores empresas generalmente iniciados en la *Sociedad*.” (Ídem.:15-16)

Pero lo anterior no significa que el muelle fuera el único sector al cual penetró en mayoría el *ñañiguismo*. Predominaron también los obonekues en las tabaquerías, debido al sistema de contratación muy parecido al del puerto.

“Este problema del *ñañiguismo* en las entidades formadas por trabajadores no era nada nuevo, porque, ya con anterioridad a la guerra de 1895, se había acusado a los tabaqueros de pertenecer a las susodichas *potencias*, si no todos ellos, sí muchos de los que habitaban en los barrios de El Pilar, Los Sitios, Jesús María y El Horcón, siendo conocido el hecho de que hubo tabaquerías en

las que al que no fuera ñáñigo no se le facilitara trabajo, dado que hasta los mismos capataces estaban juramentados y, por consiguiente, obligados a proteger a sus coasociados”. (José Rivero Muñiz citado por López, 1966: 10)

Después de la década de 1860 y hasta los años veinte del siglo pasado un significativo número de obreros vinculados con la industria manufacturera del tabaco se estableció en las ciudades norteamericanas de Tampa y Key West, esta última conocida en Cuba como ciudad de Cayo Hueso, adonde incluso llevaron manifestaciones del culto ñáñigo. Al concluir la guerra del '95 en Cuba, muchos tabaqueros regresan a su país de origen y se asientan, fundamentalmente, en ciudadelas de los antiguos terrenos de don Martín de Aramburu y don Martín de Oquendo. Debido al lugar de procedencia de la mayor parte de estos inmigrantes, se le empezó a llamar a la zona barrio de Cayo Hueso, que “específicamente se dedicó a la elaboración del tabaco, lo cual corrobora más tarde la ubicación de importantes firmas tabacaleras en la zona, y la colocación de la primera piedra del Palacio de los Torcedores el 28 de septiembre de 1924 en la calle San Miguel No. 216 (hoy 662) entre Marqués González y Lucena [...]” (Colectivo de autores, 1990: 28)

“El Barrio de Cayo Hueso, constituido oficialmente a partir de 1912, sería escenario de varios mítines y manifestaciones obreras, debido a que el sector obrero mayoritario, estaba integrado por tabacaleros y en particular de torcedores.” (Ídem.:15)

Inmigrantes de Tampa y Key West, trabajadores del ramo, recibieron socorro y asilo en la Sociedad del Pilar, institución del Horcón que había surgido como cofraternidad cultural y de ayuda a los pobres. Carraguao tenía, solamente en la calle Horqueta (Estévez), siete fábricas de tabaco y no es casual el apoyo de los cerranos a sus compañeros centroabaneros cuando, venidos de la emigración, fueron discriminados y excluidos laboralmente. Entonces los tabaqueros todos se amotinaron en agosto de 1901 y la Sociedad del Pilar “creó el Comité de Auxilio para los Obreros de Tampa, quienes se hallaban en huelga y ‘sin recursos en qué sostener su vida’”. (Barguez, 2000: 47)

Los sólidos vínculos camaderiles entre juramentados de estas dos barriadas se materializaron una vez más cuando miembros del Eforicomó y Muñanga (potencias con una fuerte presencia en Cayo Hueso) iniciaban el 19 de marzo de 1938 a Isún Efó Sankobio, de Atarés.

Este último barrio debe su nombre al Castillo de Santo Domingo de Atarés, que se alza sobre un pequeño fortín al fondo de la rada habanera desde 1767, y comenzó a poblarse por negros libres y esclavos y algunos blancos emigrados. Para el años 1865 Efori Isún Olilí crea a Efori Bumá, cuyos miembros, negros criollos, no permitieron la entrada del primer “mulato adelantao” –como dijera un colaborador ñáñigo– hasta pasada la década de 1949, cuando se inició Anacleto, hijo de un alto jerarca de Enyeguey.

Durante mucho tiempo los asociados de este juego dominaron las acciones portuarias en el muelle de la Vaccaró, que les fueron arrebatadas más tarde por la potencia Equereguá, lo cual concluyó con una famosa declaración de “guerra” entre ambas potencias.

Sin embargo, los oficios que caracterizaron al barrio fueron la venta ambulante, el comercio y la manufactura del tabaco, empleos que aglutinaron a los obonekues por sobradas razones: la venta ambulatoria y el comercio requerían de cierto apoyo y prestigio adicional que garantizara el

ejercicio en aquella realidad tan agresiva y marginal, mientras que el ingreso a las tabaquerías, ya sabemos, estaba en manos de contratistas y capataces fundamentalmente ñáñigos.

Los blancos del barrio, necesitados también del respaldo común no tardaron en formar el juego Ensenillén Efó.

Con el arribo del siglo XX surge el Mercado Único, que acapara el abastecimiento de carnes y vegetales; en cambio, existe un inconveniente para acceder a los empleos: el puesto de proveedor en una columna, de estibador o de carretonero exige del valor personal para “guapearlo” y del colectivo que te secunde, pues el recinto se ubica en la convergencia de barrios con una rica tradición “combativa” en el ambiente: Los Sitios (conocido como la tierra de Usagaré por operar en aquella zona potencias con ese nombre), Jesús María (territorio ñáñigo por excelencia) Pueblo Nuevo (de viejo historial abakuá) y Atarés (con sus notorio personal iniciado). Como es natural, se establecieron mecanismos de poder-autoridad propios del mundo marginal para elegir a los trabajadores: desde la compra de una tarima hasta la coacción y la fuerza.

Al mismo tiempo, la República trajo aparejado un aumento de la prostitución, que se consagró como oficio legalizado por el decreto presidencial No. 964 del 23 de octubre de 1913. Solamente en La Habana llegaron a existir más de tres mil prostíbulos y el barrio de Atarés no fue ajeno al fenómeno, con varias casas de citas en el enclave. Los obonekues, tan apegados al machismo, no dudaron en apoderarse del negocio, fundamentalmente los juramentados en Isún Efó, quienes rubricaron el apotegma de “los problemas son para Bumá, lo de Isún es tener una puta”. El orgullo de los isunes llegó a componer una rumba que demuestra su sentido de pertenencia al barrio y su apego a la religión de ekue:

*Tiene mi barrio Atarés una inmensa fortaleza
y emporio tiene realeza y algo más que te diré...*

Coro: *Con la juventud, del barrio Atarés le aseguro a usted que puede gozar.*

*Lo mismo le bailan danzón que un rico guaguancó,
le bailan rumba y bembé y también son abakuá.*

Coro: *Con la juventud, del barrio Atarés le aseguro a usted que puede gozar.*

Ya vemos cómo puede encontrarse el predominio y la colaboración abakuá en sectores de procedencia mayoritariamente humilde, y es lógico, “En Cuba esclavista y racista algunas vías de acceso a los trabajos de los blancos están cerradas, las artes mecánicas son controladas por la gente de color y es por ello, precisamente, que subyace el fenómeno para la organización de asociaciones de trabajadores, de cofradías gremiales, de gremios, o de esa peculiar institución que por ello encontró terreno fértil para prosperar y sobrevivir: las sociedades secretas ñáñigas.” (Montejo, 1990: 31)

Así proliferan los abakuá en los trenes de basura, el matadero, la construcción..., los sectores más duros de trabajo. Podíamos encontrarlos entre los vendedores de periódicos, profesión

típicamente marginada. Un ejemplo del mecanismo de funcionamiento en un caso específico lo ilustra Tato Quiñones:

“El *Diario de la Marina* era lanzado por pacos a través de unos boquetes. Abajo los esperaba el vendedor, pero como no era uno solo, sino varios, y había que guapear para coger, los ñáñigos cerraban filas en estos lugares.” (*Conversación con Tato Quiñones 9 de septiembre de 2003*)

Otras fuentes de empleo monopolizadas por los abakuá lo fueron las mesas de billar, casas de juego y los sillones de limpiabotas, que hicieron célebres a más de un personaje de su localidad.

“El padre de Chano Pozo comenzó con uno y después se hizo de varios sillones –continúa Tato–, también Picuító, pariente de Chavalonga, que puso su sillón en Belascoaín y Salud, pero tuvo que ponerse duro, porque había que tener un permiso municipal y, además, gente que te apoyara. Sus ecobios de Muñanga, por supuesto, no lo abandonaron.”

Como puede observarse, la Sociedad Abakuá, por su esencia proletaria, desposeída y marginada, estuvo tradicionalmente arraigada (sin otra opción) a empleos despreciados por otros grupos sociales que los consideraban degradantes y de gente de baja catadura. “Pero no fueron históricamente los ñáñigos tan malos, aunque acogieran en su membresía a muchos delincuentes. Las investigaciones realizadas en su gran mayoría hasta el presente, su particularidad urbana, está íntimamente vinculada al movimiento obrero cubano, aunque este aspecto no haya sido abordado más que tangencial de forma incompleta. En relaciones de presos ñáñigos, de 1876 a 1902 aparecen bomberos, tabaqueros, albañiles, carpinteros, cocineros, sastres, panaderos, caleseros, zapateros, estibadores, etc. Incluye hasta estudiantes y de un total de 240 presos en los años 1876, 1882, 1892 y 1902 sólo uno aparece sin oficio en el año 1892”. (Montejo, 1990: 35)

Asegura el investigador norteamericano Ivor Miller que “muchos rumberos y compositores han sido abakuá, porque el estilo original de la rumba fue marginado y raramente grabado antes de la revolución”. (Miller, 1999: 17 [*traducción del autor*]). Hay más: dentro del sector artístico, especialmente en lo relativo a la creación popular, los abakuá han estado ampliamente representados, y esto, como es lógico, tiene su historia.

Desde la colonia una pequeña minoría de negros destacó por su amplio talento artístico y surgieron figuras eminentes. Fue quizás la música una de las profesiones en las cuales más se destacaron los negros, como por ejemplo, Claudio Brindis de Salas, José White y Miguel Faílde, de quien se afirma, era miembro de una potencia abakuá matancera. Lo fue Enrique Peña, corneta de las tropas independentistas a las órdenes de Antonio Maceo y autor de la pieza “El ñáñigo”, un homenaje a los obonekues participantes en la contienda; también Agustín Gutiérrez, del Sexteto Habanero al cual perteneció igualmente Ignacio Piñeiro, Enkríkamo de Eforicomó. Lo fue Chano Pozo, quien introdujo las tumbadoras al jazz, Horacio L’Lastra, Mokongo de Endibó Efó y autor del guaguancó “Pongan atención”; Justí Barreto, de Usagaré Mutanga, compositor de “Batangá No. 2”; Juan de la Cruz Iznaga, fundador del Septeto Nacional; José Luis Martínez Griñán (Lilín Martínez), pianista y arreglista del conjunto de Arsenio Rodríguez, Pello el Afrocán, creador del sabroso Mozambique, y lo es Jacinto Secull “El Chori”, Enkóboro de Irianabón Brandí Mosongo, fundador del grupo Yoruba Andabo.

Con todo, reiteramos, la Sociedad Abakuá ha permanecido subsumida profesionalmente por su origen racial y, desde luego, de clase. Tanto a finales del siglo XIX, como durante toda la mitad del XX la población negra se ocupaba de los peores trabajos. Los negros se empleaban fundamentalmente como lavaderos, criados, albañiles, sastres, zapateros y carpinteros, y otros oficios inferiores.

Todavía hoy continúa el negro –donde los ñañigos siguen siendo mayoría– en posición desventajosa con respecto al empleo. Ni leyes ni derogaciones han logrado poner fin a la delicada situación racial, toda vez que se precisa un cambio más radical, a nivel de conciencia de las personas. Aun reconociendo los significativos logros alcanzados por negros y mestizos tras el triunfo revolucionario, el resultado es insuficiente. Los últimos años, inmersos en una profunda crisis económica tras el derrumbe del bloque socialista del Este y el bloqueo estadounidense a la Isla durante más de cuatro décadas, la circulación de dos monedas y el favorecimiento del turismo europeo para salir de la profunda depresión en la cual se ha visto el país, han perjudicado considerablemente a los negros en general y al ñañiguismo en particular, toda vez que aparecen nuevas formas de discriminación, si bien en el terreno religioso se logró un salto cualitativamente positivo al permitir el ingreso a las filas del Partido Comunista de Cuba a personas creyentes o no y la institucionalización de la Organización para la Unidad Abakuá (OUA). No obstante, los mercados más apetecidos por la población son aquellos que acercan a la divisa, y para acercarse a la divisa hay que cumplir con ciertos requisitos esquemáticos de los cuales ¿carece? la mayoría del personal iniciado en el ñañiguismo (buena presencia según los patrones blanqueadores, alto nivel de instrucción como regla general, antecedentes penales impecables, etc., exigencias que limitan –si no lastran totalmente– al ciudadano de pueblo, del barrio y el solar, envuelto en la vorágine del “ambiente”, en un submundo dentro del cual, con suerte, sobrevive). Como resultado, observamos un alto porcentaje abakuá vinculado al mercado subterráneo o *negro* (otra de las tantas formas peyorativas con que se etiquetó el “negocio por la izquierda”), o a sectores de la gastronomía, el comercio, los servicios y el puerto, sin embargo, pocos alcanzan el nivel universitario –aunque los hay–, pocos laboran en el turismo, pocos en empresas mixtas, ocupaciones altamente demandadas en tiempos de carestía de vida y de dificultades económicas, aún cuando logran alcanzar un título en la Educación Superior. La siguiente muestra, efectuada a 110 obonekues de diferentes juegos en Ciudad de La Habana, da fe de ello:

COMPOSICIÓN LABORAL DE OBONEKUES, SEGÚN MUESTRA ELABORADO POR EL AUTOR ENTRE LOS MESES DE FEBRERO ABRIL DE 2005

| | | |
|-----------------------|----|-------|
| Sin filiación laboral | 18 | 19,8% |
| Cuentapropistas | 13 | 14,3% |
| Gastronomía | 12 | 13,2% |
| Músicos | 8 | 8,8% |
| Comercio | 8 | 8,8% |
| Profesionales de | 7 | 7,7% |

| | | |
|----------------|---|------|
| Educación | | |
| Custodios | 6 | 6,6% |
| Jubilados | 6 | 6,6% |
| Puerto y Pesca | 5 | 5,5% |
| Reclusos | 5 | 5,5% |
| Construcción | 4 | 4,4% |
| Salud Pública | 3 | 3,3% |
| Transporte | 3 | 3,3% |
| Estudiantes | 2 | 2,2% |

Restan, a razón de unidades: mecánico, soldador, diseñador de sonido, obrero de fábrica de zapatos, de fábrica de galletas, óptico, tabaquero y comunales, los que completan los 110 que participaron en el sondeo.

Otra muestra, proporcionada por el Proyecto Comunitario Bongó Itá, del Consejo Popular El Canal, del municipio capitalino del Cerro, arroja que de un total de 174 iniciados (lo cual representa 0,95% de la población en el territorio) 136 son trabajadores (78,16%); 27, profesionales (15,5%); 6 estudian (3,44%) y 20 tienen problemas con la justicia (11,5%).

“Las cifras, tanto porcentuales como de población dicen mucho –explica la Licenciada Ana Rosa Osenes, especialista del Taller de Transformación Integral del Consejo Popular El Canal–, pues siempre se acusa de los problemas a los abakuá, y muchos altercados y agresiones nada tienen que ver con ellos. Eso te lo puede dar el porcentaje de miembros abakuá que viven aquí en la zona. Por otro lado, es cierto que algunos tienen problemas con la justicia, pero la mayoría son trabajadores humildes.” (*Conversación con el autor, 31 de mayo de 2005*)

Al habla con los iniciados

Se ha hablado del puerto, pero no solo allí, sino en otros muchos lugares. Los guagueros, por ejemplo, los vendedores de las placitas y mercados, el matadero. Lo que pasa es que en los muelles ya es tradicional, y lo que más se menciona, pero no quiere decir que sean nada más ahí. Dicen que Angelito Freire, el presidente del Buró Abakuá, estaba de cantinero en la Asociación Yoruba. No sé si continuará, pero sí te puedo asegurar que cantineros y dependientes ñañigos en el sector de la gastronomía hay un burujón.

Obonekue de Muñanga Efó

Los no iniciados

Con los viejos es otra cosa, pero lo que es la juventud, están nada más que pa' la guapería. No quieren estudiar ni trabajar y tú los ves por ahí casándola o esperando que el dinero les caiga del cielo.

Vecina del barrio de Pueblo Nuevo

Hay que analizar el fenómeno de la movilidad social. El barrio ha perdido su carácter de refugio al sumarse a un proceso más amplio, más totalizador que es la revolución con sus organizaciones políticas y de masa. Pero con la crisis hay, a mi juicio, una reconstrucción del espacio. Ya el barrio no significa tanto como elemento espacial, sin embargo, determinados centros de trabajo pueden haber ocupado esa significación. Pensemos en el comercio, la gastronomía, algunas formas de cuentapropismo y mira a ver cuántos son abakuá, inclusive, de un mismo juego.”

Pablo Rodríguez, investigador del Centro de Antropología

CAPÍTULO V. LA DIASPORA

Fuentes escritas

Plantaban también el Penal de Ceuta, –en el 1888– donde los ñañigos, fueron deportados en gran número. A Cádiz y al Castillo de Figueras [...]. En Ceuta se hallaba Manuel Platanal, y un compañero suyo, blanco, apodado el Blanquito. Allí dentro del recinto de la fortaleza del Monte Achó. Don Rafael Salillas, que con anterioridad a un viaje oficial a aquella penitenciaría, había recibido una carta de un ñañigo presidiario, acompañada de un dibujo representando un ‘plante’ o ceremonia y la promesa de revelarle los misterios abakuás, pudo entrevistarse personalmente, si no con el mismo que le había escrito, con otros que se hallaban allí deportados.

Estábamos practicando la visita a los calabozos del Achó, cuando oímos ruido de algazara y de tambores y el presidiario que se encontraba en el calabozo en que nos hallábamos perdió su aspecto mustio, se incorporó con alegría, prestó atención y exclamó: ¡Los ñañigos!

Poco después nos encontrábamos en la explanada coincidiendo con la aparición de un cortejo extraño, con figuras extrañas, vestidas algunas de ellas con trajes fantásticos, tocando una especie de tambores de estructuras primitiva, cantando, accionando y bailando.

Aquello era una verdadera exhibición ñañiga tan auténtica como las presenciadas en las calles de La Habana, con actores provenientes de aquel país que habían traído con sus personas, sus costumbres y su ceremonia.

Lydia Cabrera, *La Sociedad Secreta Abakuá*

*Dos autores establecidos [...] a partir de 1869 testimonian en sus libros la presencia ñañiga en Key West: Gerardo Castellanos García y Juan Pérez Rolo. El primero en *Motivos de Cayo Hueso*, de 1935 rememoró: “En el afán de divertirse efectuaban los ñañigos, el Día de Reyes, esas raras ceremonias y paseos con el consabido diablito y demás funcionarios al toque del ronco tambor” [...], el segundo, en *Mis recuerdos* aparecido en la década del veinte del siglo pasado, atesta de nuevo que los ñañigos salían a las calles el 6 de enero, con paseos ‘que fueron sus pendidos [no dice fecha], pues la colonia cubana creyó que esos espectáculos desdecían de la cultura de la emigración [...]*

Enrique Sosa, “Ñañigos en Key West”

A Cuba le asiste el privilegio de contar con ñañiguismo, única cofradía de su tipo en América, al menos en la variante africana. Desconocemos si existió abakuá como fraternidad en África, toda vez que el término solo pudimos localizarlo entre un grupo de pobladores del Calabar y no como formativa de alguna de las sociedades secretas que tanto proliferaron en la región. Es decir, que al extrapolar el culto a su nuevo contexto, los padrinos carabalí le asignaron la denominación de un pueblo de aquella zona como si constituyeran un grupo homogéneo o tal vez preponderante (recordemos que carabalí trajeron muchos). Sin embargo, todo parece indicar que

fueron los efi quienes se impusieron por el territorio y diseminaron sus sociedades ekpe, de donde proviene nuestra sociedad de ekue.

“Samuel Ekpe indica que la tradición hace proceder esta sociedad de un lugar llamado Usangade, en la isla de Calabar, habitado por el grupo étnico efor. Según este autor, fueron los efor quienes permitieron a los ibibio de Uruan familiarizarse con los secretos del culto, que se preservan hasta el presente.” (Valdés Bernal, 1996-97: 450]

Del Calabar trajeron los negros esclavizados sus costumbres y tradiciones, y reprodujeron aquí la Sociedad de Ekue, cuya presencia ha llegado a sitios insospechados.

Algunos documentos apuntan que hacia el siglo XIX los ñañigos, deportados a las prisiones de Ceuta, Chafarinas y Fernando Poo, efectuaban ceremonias en aquellos parajes. Destaca Trujillo que “en 1879 catorce individuos estando cumpliendo la pena que se les impuso, formaron un juego dentro de la cárcel”. (Trujillo, 1882: 369)

También demuestra el doctor Enrique Sosa que hubo exhibiciones en Key West (el Cayo Hueso de los cubanos), islote de unas 10 millas cuadradas y adonde emigró numeroso personal del sector tabacalero de La Habana durante la segunda mitad del siglo XIX . (Sosa: 2001: 159-71)

Sin embargo, todo parece indicar que en cualquiera de los ejemplos señalados se trataba de festejos nostálgicos a través de los cuales se mantenía viva la tradición lejos de la anhelada patria, pues el celo de los mayores dejó clara su negativa de permitir la salida del Secreto hacia tierras foráneas. De acuerdo con lo expresado, debemos hablar entonces de recreación del ritual en el extranjero, ya sea por exilio o por aglomeración forzada en busca de trabajo, y no de ceremonias puramente religiosas que tuvieran efecto duradero ni produjeran otros juegos.

La Sociedad Abakuá, como organización religiosa, requiere de un conjunto de pasos muy rigurosos para el satisfactorio cumplimiento del ceremonial, más aun para la creación de nuevas tierras. En tal caso se precisa de un Fundamento mayor que lo bautice, y una serie de operaciones litúrgicas del dominio frecuente de los mas viejos y sabios iniciados, quienes históricamente se han negado a compartirlo, máxime cuando se trata de su divulgación en el exterior.

“El fundamento no puede salir de Cuba. En una ocasión quisieron llevárselo y se les explicó que no puede cruzar el mar, porque pierde efecto. Para que en otra tierra trabaje *muna*, hay que hacerle al río la transmisión del pez, y ¿quien lo sabe hacer? Nadie: este secreto los africanos se lo llevaron a la tumba. Los hombres se pueden venir a jurar de donde quieran, pero no llevarse a *Muna*.

”En el año 1988 o1989, unos cubanos que viven en Puerto Rico recomendaron a unos puertorriqueños para formar un juego. Vinieron los que querían representar a las plazas principales. Ellos querían llevar el abakuá hasta su país. Se les hizo la consagración en el juego *Bekurí Bondá*, pero se les explicó que no pueden funcionar ni jurar ningún juego fuera de Cuba. Los cubanos los mandaron a jurarse aquí porque ellos no podían hacer las consagraciones: no tienen las condiciones, ni el fundamento. El juego *Bekurí Bondá* nació en 1962, sus padrinos son el juego *Ibondá Efo*. Los dos pertenecen al barrio de Jesús María.

”Lo que sucede con los puertorriqueños es que en su país hay ceibas y palmas, pero no existe el sacramento que hicieron los abakuá que llegaron de África. Ellos pueden venir y jurarse, pero en

su país no pueden hacer plantes, porque sus árboles no tienen la transmisión de los africanos, y aunque los siembren ya es otra tierra. No es la tierra cubana.

”Si un grupo de hombres quiere formar una potencia fuera de Cuba, puede hacerlo. Vienen, se juran y se les entregan las plazas con todos sus atributos bautizados, pero ¿cómo aprenderían la lengua?, ¿en cuáles árboles sagrados llevarían a cabo la ceremonia?, ¿con cuáles plantas prepararían la *mokúba*?, ¿quiénes servirían de padrinos para poder funcionar? Son muchas cosas dentro de esta religión, y es muy difícil que puedan funcionar. Además, ¿quién haría la transmisión del pez en un río para ese fundamento, como lo hicieron los africanos? Solamente ellos sabían hacerlo.” (Miller, 1999: 33)

El citado autor continúa con una información digna de nuestro interés:

“Aunque miembros abakuá han vivido por lo menos durante cincuenta años en los Estados Unidos, hasta muy recientemente el fundamento no había sido recreado allí.

”En 1994 visité a José ‘el Pelao’ en Miami, un amigo de Antonio y titulado miembro abakuá. Respecto a las actividades abakuá en Miami, me dijo: ‘En Miami hay ceibas y palmas, pero no se puede consagrar ningún juego, ya que lo principal es el fundamento, y ese está en Cuba. Yo he reunido a los abakuá que viven aquí y hemos hecho fiestas, ya que tengo un juego de tambores, pero consagraciones no. También en una ocasión sacamos una procesión. Asistieron muchos periodistas y les gustó mucho’.

”Sin embargo, el 6 de enero de 1998 nació en Miami el primer grupo de abakuá en los Estados Unidos, llamado *Efi Kebúton Ekuente Mesoro*. *Efi kebúton* es una referencia al primer grupo abakuá en Cuba, y *Ekuente Mesoro* significa que este grupo nació sin la presencia de otro fundamento mayor. Sus líderes enviaron una carta al Buró Abakuá (la Organización para la Unidad Abakuá), en la que anunciaban su existencia.” (Ídem.34)

Otro documento consultado da fe de la creación del juego en los Estados Unidos. Se trata de la carta mencionada por Miller y que enviara Domingo Bueno. He aquí el texto, corregido en algunos casos para su mejor comprensión:

“9 de enero de 1998

“Estimados y queridos ekobios, les deseamos que este nuevo año Abasí nos dé un poco más de salud que la del año pasado y un poco más de comprensión entre nosotros mismos. El motivo de mi carta es para hacerles saber que fui a Cuba, el día 1 de noviembre del 1997, por un término de veintidós días para reunirme con las autoridades del abakuá en Cuba. El día 16 de ese mismo de noviembre, traté de hablar con alguien este asunto, y en la calle Coco, en Guanabacoa, había una junta de la O.U.A. de plazas, para plantearle este problema. Le dije a un monina, que estaba en la puerta, que yo quería hablar con el presidente, y me empezó a interrogar si yo era plaza, y de qué juego yo era, y le dije que soy obonekue, y redondamente me dijo que yo no pertenecía a ese regional, que si tenía problemas con mi juego allí no se podía resolver, que fuera al regional que pertenecía mi juego. Pero como llevo muchos años fuera del país no sabía nada de eso. Entonces decidí ponerme en contacto con los plazas de mi juego, para hablar con ellos, pero tenían junta el día 30 de noviembre y yo no podía permanecer mucho tiempo en el país. Supe la dirección del Mpegó de mi juego y fui a hablar con él [...] por qué a nosotros nos ponen tantas prohibiciones de tener un juego aquí. Mira moninas, cuántos hombres buenos y cumplidores

han muerto sin ver a nuestra madre (miles) [...] Yo me recuerdo que a muchos plazas de mi juego les pedía papeles para aprender, me decían mañana y ese mañana nunca llegó, lo que se lo aprendí en el colegio universitario, donde pasé el curso de antropología, investigación de la religión africana [...]

”El día 6 de Enero del 1998, día de reyes, salió la primera tierra en Estados Unidos de Norteamérica Llamada Efik Butón Embiaga musere lori Bongo Obané [...] Discúlpenos porque nosotros hicimos lo mismo que hicieron nuestros antepasados, que ellos en Cuba construyeron sus atributos, para sacar la primera potencia en Cuba. Pero la historia se repitió, nosotros fabricamos los de nosotros para sacarlo aquí. ¿Qué diferencia hay entre el pasado y hoy?, no le veo ninguna. Como también descubrí en Nigeria que nunca existió tal permiso para sacar el primer juego en Cuba. También hablé con varias plazas Nigerianas, y me dijeron que para sacar un juego que mientras tengan, el munandiga, el ekón, la marímbula, y todos los derechos, las oraciones, el emblema del nacimiento del juego, todo va a estar bien, que antes lo hicieron por qué ahora no se puede hacer. Si en Nigeria, que es Nigeria existe un juego que se llama: ORUÁ ÁPAPA EKUE ENTEMESORO, y es considerado por todos y que la voz divina de ekue está con nosotros. Bueno o malo ya lo hicimos y lo vamos a adorar profundamente [...] En Cuba no iban a hacer lo que nosotros deseábamos. Eso me hizo poner más interés, y fui a Nigeria por tres meses, para saber más del origen de cómo llegó el abakuá en Cuba, y si algún esclavo llevó algún Kankomó transmitido escondido, que eso era sumamente imposible. Donde está Ekue está Dios. Que no lo quieran aceptar está bien, si cada cabeza es un mundo [...] Nosotros no le estamos usurpando nada a nadie, hicimos una cosa que también es nuestra. Bueno, no tengo más nada que decirte se despide de ustedes Domingo Bueno, abanekue de Itiá Mukandá Efó, Iyamba de Efik Butón Embiaga Musere Leri Bongó Obané...”

Las opiniones están francamente divididas: iniciados abiertos y liberales –aunque son los menos– quienes cuestionan la posibilidad de que los negros africanos trajeran un ekue u otro instrumento sagrado que permitiera la transmisión, solo comprensible a partir de una *recreación* en Cuba de las sociedades ekpe, nunca una copia fiel ni exacta, puesto que en el nuevo contexto americano no existía siquiera el leopardo. Arguyen, además, que tiene que existir el cambio y la tolerancia para que subsista la religión, “aunque Petit fue condenado en su tiempo –citan como ejemplo–, logró una revolución dentro del ñañiguismo, y hubo que admitir sus transformaciones gracias a lo cual subsiste el abakuá”.

Del otro lado encontramos a la corriente conservadora, de la cual Miller recoge el punto de vista: “Los abakuá cubanos consideran que el grupo de Miami carece de autoridad ritual o de otro tipo. Señalan que muchos de los mayores de Miami fueron suspendidos de los grupos cubanos por desobediencia, y que se les considera malos hermanos. También alegan que no saben lo suficiente como para realizar las ceremonias adecuadas y crear un fundamento.

”Las cuestiones de representación también son importantes. Los mayores abakuá cubanos temen que el grupo de Miami no sea tan selectivo en cuanto a sus membresías. Y que, por ejemplo, dejen entrar a mafiosos en la organización, lo que sólo atizaría el fuego de la propaganda de los abakuá como fuerza negativa. Los mayores abakuá que hablaban conmigo, expresaron unánimemente su sentir de que el grupo abakuá no autorizado de Miami es un

acontecimiento negativo, y que no lo reconocerían. Esto demuestra una vez más la absoluta cubanía de los abakuá: hasta ahora, no se les ha permitido salir de la Isla” (Miller, 1999: 33)
Queda abierta, sin embargo, la discusión.

Al habla con los iniciados

La verdad, mi hermano, es que ningún negro de los que vino de África pudo haber traído un ekue. A esos pobrecitos los trajeron con una mano a lante y la otra atrás, y en eso sí la gente del Norte tiene razón.

Obonekue de Efi Embemoró

Tarde o temprano la realidad se impone y habrá que entenderlo. Eso se llama dialéctica. Como mismo apareció el abakuá aquí en Cuba, puede que la hagan en cualquier otro lugar, sobre todo en Estados Unidos, donde hay tantos emigrados cubanos. ¿Quién puede impedirlo?

Integrante del grupo de teatro Espacio Abierto

CONCLUSIONES

Fuentes escritas

Pero todavía en la Edad Moderna (aunque estas sociedades van perdiendo rápidamente su vigencia) hay quienes se mantienen creyendo que con ellas satisfacen una necesidad social; pero, lo cierto es, que en su interior pululan una plaga de embaucadores, delincuentes que explotan la tendencia de las mentes incultas (susceptibles de sugestionarse) hacia lo misterioso y exótico –so capa de valentía pero en realidad más para fomentar sus fines egoístas.

Por último, quede bien aclarado que sólo gente de escasa o ninguna cultura se hacen adeptos de estas prácticas desusadas, en un afán por adquirir un prestigio, poder e importancia que en la vida social normal estarían muy lejos de adquirir a causa de ciertas anomalías o alteraciones patológicas de su inteligencia; y, por ésta misma razón, creen que por su filiación clónica dentro del “ñañiguismo”, puedan atraerse la buena voluntad de poderes “ultraterrenales” los únicos capaces de conducirlos por encima de su vida de conducta inferior, a las “posiciones” de mando y jefatura dentro de la secta y al concepto de “bienaventuranza “más allá de la muerte”.

La Religión afrocubana abakuá. Libro II. Autor desconocido (material mecanografiado)

La Habana es una ciudad cosmopolita, con más de dos millones de habitantes –sin tener en cuenta su población flotante– y una precaria situación de vivienda, sobre todo dentro de los sectores más humildes de la población. La Habana les queda chiquita a sus habitantes y, aunque sentimentalmente los ligan profundos lazos al terruño que los vio nacer, pocas personas se mantienen en un mismo barrio. Unos establecen matrimonio y abandonan el hogar materno y a menudo el barrio, fuera del cual constituyen su nueva familia –fenómeno totalmente lógico y hasta evolutivo aun cuando marchen lejos–; otros han resultado beneficiados con el proyecto de Microbrigadas Sociales y se han instalado en apartamentos de edificios, casas e instalaciones que les dan cobija, rompiendo los estrechos lazos barriales; otros aún abandonan el país como alternativa de escape a la depresión económica cubana. El fenómeno ha incidido, sin dudas, en las relaciones barriales de la Sociedad Abakuá que se va desarticulando y reconfigurando.

En el momento de surgimiento era preciso mantener la cohesión barrial por diferentes razones:

- Los inversionistas que residían en la capital, españoles o criollos, estimularon la urbanización de la ciudad y florece un centro de edificaciones civiles e inmuebles dedicados a actividades diversas como hoteles, teatros, sociedades de recreo y residencias. Sin embargo, la propia dinámica del sistema dejaba fuera a la numerosa población negra, libre o esclava, abandonada y preterida al trabajo doméstico o a la venta de su fuerza bruta como mano de obra barata, si bien algunos lograron alcanzar la libertad y hasta acariciar jugosa fortuna (no desestimable fue la pequeña burguesía negra de la primera mitad del XIX, la mayoría integrantes de los batallones de pardos y morenos leales). Otros negros de La Habana pudieron, no obstante, concentrarse en el complejo entramado urbano y organizarse en comunidades de habla africana –los

cabildos— o de un lenguaje derivado —como la Fraternidad Abakuá—, puesto que la sociedad carabalí solo estaba reservada para los africanos. Esto dio lugar a que muchos negros criollos, excluidos por las clases dominantes y separados de sus predecesores, hicieran causa común en el trabajo y el barrio como mecanismo de subsistencia.

- Como punto importante de expediciones hacia América Latina, La Habana impulsó el trabajo en sectores como el marítimo portuario, en el cual se establecieron los carabalí, quienes luego crearon la Sociedad Abakuá, cuyos capataces, contratistas, jornaleros y braceros mantuvieron el dominio tradicional de los muelles durante más de cien años. En estos puntos, como en las tabaquerías, establecimientos comerciales o el Matadero de Ganado Mayor, por citar ejemplos, se formaron verdaderas estructuras de poder que, frecuentemente, beneficiaron a los miembros de cofradías ñáñigas y por extensión al barrio donde radicaba la potencia.
- Asimismo, la expansión de la capital cubana, una vez derruidas las murallas, propició la proletarización del territorio. Negros, mestizos y blancos desposeídos solo tuvieron acceso a empleos despreciados por la población elitista. Los abakuá asumieron muchos de éstos puestos de trabajo y se aglutinaron en gremios que les garantizaran la estabilidad laboral.

Con el advenimiento de la República esta gran masa sin apenas posibilidades continuó lastrada por los horrores y la devastación dejada por la guerra y un conjunto de desaciertos imposibles de silenciar: discriminación racial y de sexo, desigualdades clasistas, y dolorosas injusticias sociales. La mayor parte de los miembros de la clase más oprimida, muchos de ellos protagonistas de la mambisada, fue despreciada aún después de alcanzada la separación de España. La Habana de la primera mitad del siglo XX olvida todos los años de sacrificios estériles en post de la independencia y se concentra en desarrollar el comercio, agudizar diferenciación clasista y propiciar la cada vez mayor participación del capital foráneo en nuestro patio. De esta manera se aprecia una clara dicotomía entre las áreas de la burguesía criolla y a la excesiva densidad de población apiñada en viviendas en mal estado y en condiciones insalubres.

Para 1912 Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet, al frente del Partido Independientes de Color, pretenden arrancarles al presidente José Miguel Gómez (Tiburón) un conjunto de medidas que reivindicaran a los negros. Amenazan con promover desórdenes públicos pero, en lugar de obtener las mejorías demandadas, consiguieron que el gobierno, junto a los elementos blancos reaccionarios, convirtieran la protesta en una lucha de razas y como resultado, una brutal represión y el asesinato de más de 3 000 negros solo en Oriente. La ola de violencia afecta a casi todos los sectores de la población. En el renglón marítimo-portuario emergen cruentas luchas entre los obonekues de La Habana (declarados en huelga contra las inhumanas condiciones de trabajo) y los blancos de Regla que en apoyo a Tiburón prometen laborar por menos salario, inclusive, que los negros del otro lado de la bahía. Las tabaquerías, donde el grueso de los obreros es ñáñigo, se convierten en verdaderos focos de manifestaciones que solicitan el cese de la injerencia extranjera y la admisión de niños negros como aprendices del sector. Los trabajadores del transporte, con un alto porcentaje abakuá, escribieron gloriosas páginas de

amotinamiento en la época y, pese al rejuogo de que se valieron algunos políticos para utilizar la fraternidad de ekue en sus afanes individualistas, ésta supo rescatar lo mejor del cubano: el mestizaje cultural y su espíritu de lucha, y aún a despecho de sus detractores permaneció incólume a las persecuciones, el ostracismo y al intento de “purificación racial”. En los márgenes del barrio pobre donde operaban, los juegos de “negros solos” fueron desapareciendo por la fuerza de las circunstancias, también los “exclusivos para blancos”. Muñanga, inicialmente “de color”, se abrió a los blancos igual que Embemoró y Eforicomó. Bumá, tan fiel a la ortodoxia carabalí, realiza en la década del '40 del siglo XX un “levantamiento de platos” (renueva plazas en una ceremonia completa) a sus hermanos blancos de Ensenillén, donde los principales dignatarios habían muerto no pudiendo, por tanto, plantar. Ebión Efó, potencia de los blancos del barrio de San Lázaro tiene en aquella etapa su ahijado negro al bautizar sin reparos a Bongorí Orí Fafá. Se van perdiendo las fronteras raciales y la Sociedad Abakuá se va haciendo más mestiza y más cubana.

El triunfo revolucionario de 1959 trajo, sin lugar a dudas, profundos beneficios en el terreno social para los menos favorecidos. El nuevo proceso abre las puertas de la participación a múltiples sectores que habían permanecido hasta entonces marginados y todo parecía indicar que el problema de la discriminación quedaba en el pasado. Los primeros años desarrollan una titánica implementación de programas que engloba a todos los grupos interesados en acabar con las llamadas bases institucionales del racismo. Temas y prácticas culturales consideradas “de negros” salieron a la luz pública y se revalúan criterios minimizantes y excluyentes. Se prepara el primer Festival de Música Popular Cubana, aparece el Centro de Estudios del Folklore del Teatro Nacional de Cuba y el profesor Odilio Urfé, en coordinación con altos jefes, pretende aglutinar a los abakuá en un congreso.

“Aquel Primer Congreso Nacional de Sociedades Abakuá de Cuba no llegó a celebrarse. Muchos años después, supe por boca del profesor Odilio Urfé, uno de los más entusiastas promotores de la idea, que desavenencias, discordias, criterios contrapuestos y hasta hostiles entre los dignatarios abakuá convocados para el evento habían dado al traste con su realización. El profesor Urfé presumía, probablemente con razón, que las asociaciones abakuá, tenazmente discriminadas y perseguidas durante más de un siglo, no habían logrado alcanzar en 1960, apenas transcurrido un año del triunfo de la Revolución cubana, el nivel de madurez organizativa suficiente no ya para cumplir con los postulados del proyectado Congreso, ni siquiera para llevarlo a vías de hecho satisfactoriamente.” (Quiñones, 2004: 3)

Desafortunadamente los pasos iniciales, sobre todo en torno al problema racial en Cuba, desaparecieron del debate público alrededor de 1962.

“A los ojos de las autoridades, aquellos que insistían en debatir el tema del racismo buscaban dividir a los cubanos y provocar el colapso de la revolución. En consecuencia las autoridades impusieron el silencio oficial sobre el tema, convirtiéndolo en tabú.” (Fuente, 2005: 63-64)

Asimismo, la postura ateísta científica adoptada muy pronto por el gobierno abre una profunda brecha que perjudica un diálogo abierto, enriquecedor y productivo con los religiosos. Aparecen criterios esquemáticos, prejuiciosos y discriminatorios hacia los creyentes, en especial, con

respecto a las llamadas religiones populares. La prensa de los '70 se hace eco de juicios estereotipados. No es más que un ejemplo el fragmento que proponemos a continuación:

“Más del 90% de los jóvenes que han acogido la secta, poseen antecedentes penales o son buscados por las autoridades. Estos son quienes resuelven los problemas ‘de a hombre’ y buscan la ocasión para tener ‘historia’ (hechos de sangre) y después ‘jurarse’. Porque mientras no pisan el ‘talero’ (cárcel) no se consideran hombres ‘ranqueados’ (probados).” (Sotano varro, 1972: 13)

Para 1967 el Registro Provincial de Asociaciones de La Habana había adoptado prohibir las iniciaciones de nuevos miembros en las cofradías ñañigas, pero a nivel “clandestino” estos celebran en 1975 una junta en Fernandina No. 253, donde vivía Víctor Herrera, y constituyen la Comisión Central de Unidad Abakuá u Organización para la Unidad Abakuá, integrada por 43 potencias de La Habana, Guanabacoa y Marianao. En el '77 los juegos recomienzan sus actividades iniciáticas –siempre al margen de la ley, pues no se había derogado la prohibición–, pero no fue realmente hasta el domingo 18 de febrero de 1996, luego de 21 años de existencia escondida (más o menos tolerada, aunque nunca reconocida oficialmente) que se aprueba la Organización Abakuá, luego de reunirse altas autoridades políticas y gubernamentales con representantes de las 73 juegos abakuá de La Habana en el Museo Napoleónico.

La institucionalización viene aparejada de la crisis de los '90 y la consiguiente frustración y pérdida de la confianza en las fuerzas de la nación hasta entonces comúnmente aceptadas. De ahí que se produzca un nuevo acercamiento a los elementos de origen africano, como alternativa al descalabro moral. La Sociedad Abakuá salió ganando con la medida ya que por primera vez en su historia contó con una anuencia estatal que posibilitara la creación de buroes en Regla, Guanabacoa, San Miguel del Padrón, Marianao Arroyo Naranjo y Matanzas.

En cambio, ya se había afectado desde hacía mucho el sentido de pertenencia al barrio y en ello incidieron varios factores, que van desde la movilidad social hasta la descontextualización de los espacios en otras direcciones y en ello tiene mucho peso la migración interna. Ya las personas, como hemos venido señalando, no se mantienen casi nunca en un mismo barrio.

Los movimientos sociales propios de las grandes urbes siempre afectan el comportamiento de sus pobladores a través del intercambio interregional (nunca intercultural, puesto que la cultura cubana es una sola con sus diferentes matices o variantes). Aparecen con el fenómeno nuevas relaciones de comportamiento y nuevos modos de concebir y distribuir el entorno, máxime cuando se comparte con muchas personas provenientes del interior de la isla que, en cantidades jamás igualadas emigran hacia la capital. El barrio, otrora símbolo de identidad de sus habitantes, reconfigura ese carácter distintivo al integrar en un mismo espacio a diferentes identidades. La Sociedad Abakuá, que antes se correspondía con un barrio determinado como regularidad general, responderá ahora a los miembros del juego, aunque pertenezcan a barrios distantes.

Con el aumento de las posibilidades se inician en los años '60 sendas construcciones de templos de mampostería (algunos juegos compraron incluso panteones en el cementerio). Por las necesidades topográficas para el ritual se edifican las casas templos en zonas apartadas, donde se establece generalmente el grueso del placerío. Los demás miembros de la corporación pueden no vivir en el barrio y quizás se reúnan solo en alguna junta o en los plantes. Se rompen los

lazos barriales con el distanciamiento. Lo más que los acerca es la relación de hermandad pactada ante ekue en detrimento del vínculo barrial, pues la membresía suele estar dispersa en diferentes áreas de La Habana.

Inciden igualmente los cambios estructurales de poder generados a partir de 1959 no solo a nivel gubernamental, sino también hacia el interior de la Sociedad Abakuá. El triunfo revolucionario trae aparejado un significativo estatus de dignificación de los desposeídos, cuya inmensa mayoría se suma a la transformación de esencia eminentemente popular. El barrio abandona su condición de refugio de los marginados. La Sociedad Abakuá forma parte de algo mucho más abarcador en estado de construcción: la sociedad socialista, proyecto sin distinciones, integrador y equitativo; una conquista sin precedentes hasta ese momento. No es de extrañar que los obonekues apoyen en masa a la revolución triunfante y se incorporen sin dilación a las más disímiles tareas de justicia social y a las organizaciones que las rigen y organizan: son cederistas consumados, sindicalistas genuinos, internacionalistas apasionados. Pero la prédica ateísta científica asumida poco después hace mella. El discurso excluyente tomado de erróneas interpretaciones de los clásicos del marxismo entronizó con el pensamiento del religioso progresista. Se cierran las puertas al diálogo enriquecedor y se institucionaliza un desborde de pasiones. La religión es considerada “un mal inconmensurable del pasado, que desaparecerá cuando desaparezcan las causas que la originan”. No se habla más de ella, no es digna de prestársele atención. Los creyentes convencidos, si quieren ser aceptados por la sociedad, deben abandonar la religión, tienen que renegar de su fe, de sus dioses, de sus ancestros o..., asumir una doble moral: muchos esconden sus creencias públicamente como mecanismo de subsistencia.

El cambio viene de la mano de la caída de la Unión Soviética y el bloque de Europa del Este, la consiguiente crisis económica en Cuba y la búsqueda de alternativas para salir de esta. Hay que rectificar los errores cometidos, y la religión se beneficia.

“Desde sus inicios, la década del 90 se abrió a los efectos de los religiosos que pertenecen a la Santería o Regla Ocha-Ifá, a la Regla de Palo Monte y a las Sociedades Abakuá en Cuba. Dos hechos se destacan: la celebración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el que se reconoce la laicidad del Estado cubano, y la preparación y celebración del Primer Encuentro de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba, en 1992. Esta fue la primera demostración del acto de institucionalización post-1959 de una de las creencias populares de antecedente africano: la Santería. También se crearon los buróes municipales, provinciales y nacional de la Sociedad Abakuá, lo que se produjo entre 1993 y 1995, aproximadamente. Con ellos se reconocen viejos afanes de institucionalización, por parte de varios babalawo y de algunas cofradías abakuá.” (Menéndez, 1999: 10)

La Sociedad Abakuá se mantiene, sin embargo, fiel a los códigos de sus ancestros carabalíes, pero se ha modificado en un proceso de reconstrucción barrial, quizás a partir de la reconstrucción del espacio en actividades comunes que a la luz de los actuales tiempos se hace más evidente dentro de espacios de riesgo, sobre todo, dentro de las redes informales, redes que requieren a su vez de “protección” y “confianza”. Si bien no del todo, los límites barriales han ido desapareciendo y con ello los límites de pertenencia.

También el proceso de internacionalización (aceptado o no) hace mella en las relaciones barriales de la Sociedad Abakuá. Puede ejemplificarse con la juramentación por parte de la potencia Bekura Ibondá a un grupo de puertorriqueños, quienes, si bien radicaban en el exterior, se hermanaron por la religión a nuestro patio, aunque desde luego, sin el tradicional compromiso barrial. La migración hacia los Estados Unidos ha dado, por su parte, una reunión de obonekues asociados en un mismo juego, con lo cual se alejan de sus potencias originales.

El barrio, como mecanismo tradicional de protección y resistencia que fue antaño, va perdiendo la función, sustituyéndose, reconfigurándose y, en el caso que nos ocupa, los espacios de la Sociedad Abakuá se abren a nuevas prácticas no siendo el barrio el elemento tipificador, sino las diferentes redes de protección, no institucionalizadas, pero que reclaman del concurso de los iniciados como estrategia de sobrevivencia en un contexto dinámico y diferente.

ANEXO

PROYECTO COMUNITARIO “BONGÓ ITÁ”, TALLER DE TRANSFORMACIÓN INTEGRAL EL CANAL.

Introducción

La comunidad de “El Canal” está representada por 18 300 habitantes asentada en un área de solo 0,6 km², que determina una densidad superior a los 30 500 hab./km², con diversidad de problemas de viviendas, constructivos, sociales y ambientales que se generan en zonas de tan alta concentración poblacional; estas problemáticas se han multiplicado como consecuencia de la severa crisis económica que ha sufrido nuestro país desde principios de la pasada década de los 90 del siglo pasado. Además nuestro barrio no cuenta con poderío económico, ya que las empresas enclavadas en el mismo son fundamentalmente de servicios técnicos o sociales, excepto una fábrica de conservas, que no posee tecnología de avanzada, ni se constituye en fuerte empresa, que puedan generar recursos para poder dar solución a las dificultades del barrio.

En contraposición a esto, nuestra comunidad se caracteriza por la fuerte presencia de las raíces afrocubanas, lo cual se refleja en la religiosidad de gran parte de sus habitantes y en sus manifestaciones culturales, que se constituyen en una riqueza valiosísima para el desarrollo del entorno local.

Entre estas manifestaciones de las raíces de la cultura afrocubana está la Hermandad religiosa Abakuá, integrada solo por hombres, que con 174 miembros, 0,95% de la población del barrio que representan a 37 Juegos o Potencias asentadas en otros territorios de la capital y el país, tienen notable influencia en la cotidianidad del barrio.

Esta comunidad religiosa tiene como preceptos que sus miembros sean personas íntegras, de respeto, buen hijo, buen padre, buen hermano y buen ciudadano, los cuales se corresponden con los principios de nuestra sociedad. Sin embargo en el barrio solo se le reconoce por los elementos negativos que dañan su imagen y prestigio en el entorno de la comunidad, que en general les culpa de los hechos de violencia criminal, de las manifestaciones de guapería, chabacanería y machismo que perviven en el territorio.

Muchos adolescentes y jóvenes, ateniéndose a esta negativa imagen y con el propósito de ganarse el respeto de sus coetáneos, expresan su interés de ser miembro de la hermandad y en ocasiones dicen serlo sin siquiera haber sido aceptados por potencia alguna para su inclusión en la misma, elemento que también lacera el prestigio de esta institución, conjuntamente con el hecho de que las condiciones de carencias vividas por el país han derivado en la desviación conductual de algunos de sus miembros más jóvenes o simplemente las potencias no han cumplimentado con sus propios requisitos de incorporación, dándoles cobija a elementos disfuncionales sociales.

El Taller de Transformación Integral “EL CANAL” (TTIB) es un equipo subordinado en lo metodológico al Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (en lo adelante GDIC) y en lo ejecutivo a la Asamblea Municipal del Poder Popular, específicamente a su Secretaría. El mismo

se creó en Enero de 1996 y está compuesto por especialistas de las esferas constructiva y social, altamente calificados y con la capacidad para movilizar a la población.

Los objetivos de trabajo de dicho equipo están dirigidos a: la realización de investigaciones sociológicas, el rescate y preservación de los valores culturales, históricos, morales y estéticos de la comunidad, mejorando las condiciones de vida, atención, tanto a jóvenes y niños como adultos, especialmente a los de la tercera edad, así como promover el desarrollo de la economía local. Es en esencia la transformación de la realidad del entorno barrial en lo social, constructivo y medioambiental y para hacerlo aspira conjugar la participación y acción de actores comunitarios, población así como artesanos y organizaciones religiosas y sociales existentes en el barrio. Dentro del marco de estos propósitos se establecieron, desde hace varios años, contactos con algunos miembros de la Hermandad Abakuá para conocer sus características, preceptos e historia, así como que los mismos conocerán de la labor del TTIB, que coadyuvara a un entendimiento mutuo y alcanzar un accionar conjunto de beneficio de la comunidad.

Ello ha permitido que partiendo de estos objetivos esenciales elaboremos este proyecto con la participación activa y consciente de algunos integrantes de la Hermandad religiosa Abakuá, con la pretensión de sumar a sus demás miembros a labor transformadora emprendida por nuestra comunidad, así como mantener y fortalecer el prestigio de la misma en El Canal.

OBJETIVOS

GENERAL: Generar y proponer soluciones a los problemas sociales y culturales de la comunidad.

ESPECÍFICOS:

- Aglutinar a los miembros de la Hermandad religiosa Abakuá en torno a la transformación del barrio con la creación de una asociación.
- Mantener y fortalecer el prestigio de la Hermandad en la comunidad de El Canal.

RESULTADOS ESPERADOS:

Integrar Al mayor número de miembros de la Hermandad religiosa Abakuá en una asociación que les permita trabajar unidos en la transformación de la realidad del barrio, fortaleciendo así la imagen de la misma.

ACTIVIDADES:

1.- Convocatoria a los miembros de la Hermandad a integrarse.

- Establecer diálogo directo con los miembros activos para explicar objetivos del proyecto y persuadirles de su integración.
- Distribuir proclama con la convocatoria y explicación del proyecto.
- Elaborar carteles de propaganda informativos y movilizativos.

2.- Presentar el proyecto a las instituciones políticas y de masas local y municipal, así como a los Iyambas y otras plazas de los Juegos representados en el barrio, para solicitar de ellas la comprensión y el apoyo necesario para lograr los objetivos del mismo.

- Invitar a los representantes de estas instituciones a un taller con los promotores del proyecto y especialistas del TTIB Canal.
 - Debatar los objetivos y acciones propuestos, solicitando las sugerencias para su mejor ejecución.
- 3.- Convocar a los miembros activos de la Hermandad a constituir una asociación con carácter barrial para insertarse en la transformación de la comunidad como institución unida, sin jerarquías ni representatividad de potencias o juegos, ni elementos diferenciados de estos.
- Efectuar asamblea abierta de presentación del proyecto a los abakuás.
 - Debatar los aspectos esenciales que caracterizarán a la asociación: Reglamento interno, Autofinanciamiento y Ejecutivo.
 - Realizar asamblea constitutiva de la Asociación Abakuá del barrio.
 - Invitar a representantes de las instituciones políticas y de masas del barrio y municipio.
 - Sistematizar un accionar que coadyuve al mantenimiento de la unidad de los miembros de la asociación con su participación activa en la toma de decisiones.
- 4.- Solicitar al gobierno local un espacio, como sede, para el desarrollo de las actividades educativas, artístico-culturales, recreativas y deportivas con los miembros de la asociación, sus familias y la comunidad en general.
- Crear las condiciones del local con la participación y financiamiento de los miembros de la asociación, con áreas para biblioteca y ludoteca, entre otras.
 - Desarrollar las actividades con la colaboración de las instituciones del barrio y el TTIB Canal.
 - Fortalecer la comparsa del Alacrán en todos sus aspectos, partiendo del criterio que surgió como una institución con y para los abakuás.
- 5.- Incorporar a los miembros de la asociación a los diferentes proyectos desarrollados y apoyados por el TTIB Canal.
- 6.- A través de las actividades desarrolladas por la asociación con la comunidad, sobre todo adolescentes y jóvenes, dar a conocer los elementos, acciones y personalidades que dignifican a la Hermandad, que propenda a cambiar la imagen que de los Abakuá tiene la población y sus propios miembros.
- 7.- Mantener la memoria descriptiva y gráfica del desarrollo del proyecto y gráfica del desarrollo del proyecto y la necesaria información a la comunidad de la actuación de esta en el entorno barrial.
- 8.- Constituir un cabildo como espectáculo cultural de los abakuás en El Canal, ya fortalecida la asociación, y con el reconocimiento de la comunidad e instituciones locales y municipales.

RECURSOS:

- Papelógrafos, hojas y plumones para el desarrollo de talleres, pancartas, proclama y otras vías de convocatoria y persuasión.

- Local o espacio para la sede de la asociación y desarrollo de las actividades para los miembros de la misma y la comunidad en general.

CONTINGENCIA:

- A. La reticencia de un número indeterminado de Abakuás a incorporarse a la asociación.
- B. La incomprensión por parte de los Iyambas y otras plazas de las Potencias representadas en el barrio y que no viven en el mismo.
- C. El temor de algunas personas de la comunidad de involucrarse con la asociación, dada la imagen actual que proyecta la Hermandad.
- D. La no concesión del local como sede de la asociación.
- E. Resistencia de las organizaciones políticas y de masas al proyecto.

En el caso de las contingencia A, B, C y E ya reflejadas en las acciones del proyecto, requieren de todas formas una atención y trabajo sistemático de persuasión y convencimiento a través de los resultados que logre la asociación.

La contingencia D sería solucionada con la utilización de la Casa Comunitaria, el espacio de la Peña del Alacrán u otros existentes en el barrio, que conllevaría a una coordinación con los diferentes representantes.

Requisitos para pertenecer al Proyecto Comunitario Bongó Itá de “El Canal”

- 1.- Estar activo religiosamente.
- 2.- Mantener una conducta social acorde a los principios de la sociedad Abakuá
 - Traer carta del centro de trabajo/estudio.
 - Carné de identidad.
 - Dos fotos tipo carné
- 3.- Ser mayor de _____ años.
- 4.- Residir actualmente dentro del área del Consejo Popular “El Canal”.
- 5.- Ser defensor de nuestra ética y moral religiosa ante la sociedad.
- 6.- No tener polémica con otro hermano religioso en el territorio. Los hermanos que tengan disparidad o polémica con otro no podrán pertenecer ambos al proyecto.

REGLAMENTO DISCIPLINARIO. PROYECTO COMUNITARIO BONGÓ ITÁ

- Proteger con toda energía dentro de la asociación los lazos de hermandad que nos unen.
- Mantener una disciplina total dentro y fuera de la asociación.
- Los errores no tienen precedentes, un error cometido en el proyecto es igual a cometerlo en el marco de una actividad religiosa formal.
- El asociado que cometa un hecho de indisciplina grave en la asociación será expulsado inmediatamente y le notificará a su juego para que se adopten las medidas pertinentes. De no procederse, se comunicará al Buró Provincial para que la Potencia sea sancionada.
- Todo asociado está en el deber de defender con ahínco nuestra imagen religiosa en la esfera social, siendo mejor cada día.

- El asociado que sea suspendido por su potencia o juego no podrá participar de las actividades de la asociación hasta no cumplir su sanción.
- El asociado que se presente con un algo grado de alcohol, no será bienvenido, no podrá participar en las actividades.
- El carné de asociado es de uso personal e intransferible. Quien cometa este error será sancionado con expulsión de la asociación.
- No se permitirá la entrada de los asociados a las actividades en short o camiseta. Cada miembro debe vestir de acuerdo a la ocasión con la mejor presencia.
- El asociado que incumpla con el pago mensual, por un periodo no mayor de 2 meses, será dado de baja de la asociación.
- Las decisiones de la directiva de la asociación, previamente consultadas con los miembros, deberán ser acatadas con seriedad y respeto.
- Prohibida la entrada de cualquier tipo de armas en las actividades de la asociación. El asociado que incurra en este error será suspendido de inmediato.
- El asociado que se permita traer invitados a las actividades será responsable de los actos del mismo.

“RESPETAR A LOS DEMÁS, ES RESPETARSE A SÍ MISMO”

“LA SOCIEDAD SE CREA PARA ESTRECHAR LOS LAZOS DE HERMANDAD, NO
PARA ABORRECERLOS”

**PROYECTO COMUNITARIO BONGÓ ITÁ
CONSEJO POPULAR “EL CANAL”**

_____ Y _____

NOMBRES

APELLIDOS

CARNÉ DE IDENTIDAD

DIRECCIÓN

PARTICULAR _____

CENTRO DE TRABAJO Y/O ESTUDIO

DIRECCIÓN

ORGANIZACIONES A LAS QUE PERTENECE:

PCC___ CDR___ FEEM___ FEU___ METT___

OTRAS: _____

Nombre de la potencia a que pertenece

Provincia

Plaza u Obonecue

Fecha de juramento

Fecha de inscripción

Firma del asociado

Presidente Asociación Abakuá Canal

“SER ABAKUÁ SIGNIFICA SER HOMBRE FORMAL EN TODAS LAS ESFERAS DE
LA VIDA”

ABASÍ BOMÉ-BONGÓ ITÁ

TALLER DE TRANSFORMACIÓN DEL BARRIO “EL CANAL” LEVANTAMIENTO DE LAS POTENCIAS ABAKUÁS EN EL BARRIO “EL CANAL”

| No. | Potencias representadas en el Barrio | Miembros No. | Menores de 30 años | Profesionales | Trabajan | Estudian | Problemas con la justicia |
|-----|--------------------------------------|--------------|--------------------|---------------|----------|----------|---------------------------|
| 1 | Abarakó 1°. | 1 | – | – | 1 | | |
| 2 | Abarako 2°. | 2 | – | 1 | 2 | | |
| 3 | Bakonkere Efó | 3 | – | – | 3 | | |
| 4 | Usagaré Mutanga | 17 (9,8%) | 5 | 1 | 11 | 3 | 3 |
| 5 | Oru Apapa | 12 (6,9%) | 2 | 3 | 10 | – | 2 |
| 6 | Ebión Efó (Matanzas) | 5 | 2 | 2 | 5 | – | – |
| 7 | Efí Nambión | 2 | – | – | 2 | – | – |
| 8 | Usagaré Sangrimoto | 32 (18,4%) | 13 | 6 | 21 | 2 | 7 |
| 9 | Ecoria Abakuá (Mtzas.) | 1 | – | – | 1 | – | – |
| 10 | Yansua Efó | 2 | – | 1 | 2 | – | – |
| 11 | Akoro Enlluo | 3 | 2 | 1 | 3 | – | – |
| 12 | Efori Buma | 13 (7,5%) | 2 | 1 | 8 | | 2 |
| 13 | Ebión Efó (Habana) | 2 | 1 | 1 | 2 | | |
| 14 | Irianabón | 7 | 3 | – | 4 | 1 | 2 |
| 15 | Ekeregua | 8 | 3 | 2 | 6 | – | 1 |
| 16 | Ucano Beconsi (Matzas.) | 1 | – | – | 1 | | |
| 17 | Ikanfioro | 3 | – | 1 | 3 | | |
| 18 | Bongo Ori | 5 | 2 | – | 3 | | |
| 19 | Asoiro Ibondad | 3 | – | 1 | 3 | | |
| 20 | Bakoko | 5 | 1 | – | 4 | | |
| 21 | Efí Embemoro | 3 | – | – | 3 | | |
| 22 | Uriabón (Matanzas) | 10 (5,75%) | 1 | 1 | 8 | | |
| 23 | Efori Komo | 3 | – | – | 2 | | |
| 24 | Ita Amananlluo | 3 | – | – | 2 | | 1 |
| 25 | Mñanga Efó | 3 | – | – | 3 | | |
| 26 | Efí Uguetón | 1 | – | – | 1 | | |
| 27 | Encenillen | 2 | – | – | 2 | | |
| 28 | Efí Enyemilla | 5 | 2 | 1 | 4 | | |
| 29 | Apapa Umoni | 3 | – | 1 | 3 | | |
| 30 | Ero Bandú | 3 | – | – | 3 | | |
| 31 | Itá Muñón (Matanzas) | 1 | – | 1 | 1 | | |
| 32 | Efí Mokoro (Matanzas) | 1 | – | – | 1 | | |
| 33 | Betongo Naroco | 2 | 1 | 1 | 2 | | |
| 34 | Isún Efó | 4 | 2 | 1 | 4 | | |
| 35 | Eritance | 1 | 1 | – | 1 | | |
| 36 | Usagare Facondo | 1 | – | – | 1 | | |
| 37 | Ecobio Endure | 1 | – | – | | | 1 |

| | | | | | | | |
|-------|----|-------|-------|-------|--------|-------|-------|
| TOTAL | 37 | 174 | 62 | 27 | 136 | 6 | 20 |
| | | 0,95% | 35,6% | 15,5% | 78,16% | 3,44% | 11,5% |

Promotores del Proyecto

| | | |
|-------------------------------|---|----------------------|
| Alberto Valdés Cabello | Ebión Efó | Abasonga |
| Antonio Scull | Irianabón | Illamba |
| Fernando Ferrera Martínez | Bakonkere Efó | Illamba |
| Eduardo Enrique Casal Cuellar | Usagare Mutanga | Aberisun Tantan Mofé |
| Javier Verdecia Alfonso | Efik Nambión | Illamba |
| Yulesis Rivera Álvarez | Ebión Efó | Morua Engomo |
| Liván Sánchez Martínez | Usagaré Sangrimoto | Encoboro |
| Giraldo Rodríguez Pérez | Oru Apapa | Obonecue |
| Antonio Castro Morales | Mococó Efó | Obonecue |
| Lic. Carlos Bartolomé Barguez | Especialista de Museo | |
| Santos Ramírez García | Director Comparsa Alacrán | |
| Mercedes Hernández | Vicepresidenta Consejo Popular “El Canal” | |
| Lic. Humberto Tellería | Especialista de Museo | |
| Lic. Ana Rosa Osenes | Especialista TTIB “El Canal” | |
| Esperanza Castillo Mestre | Especialista Principal TTIB “El Canal” | |
| Ing. Sahily Enrique Martínez | Especialista TTIB “El Canal” | |

BIBLIOGRAFÍA

Argüelles, Aníbal e Ileana Hogge. *Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo.* Ed. Academia. La Habana, 1991.

Barguez, Carlos Bartolomé. *La llave del Cerro tiene 2000 años.* México D.F., junio de 2000.

Balbuena, Bárbara. *El íreme abakuá.* Ed. Pueblo y Educación, La Habana 1996.

Barras y Prado, Antonio de las. *La Habana a mediados del Siglo XIX.* Imprenta de la Ciudad Lineal, 1925.

Bentor, Eli. "Spatial Continuities. Masks an Cultural Interactions between the Delta an Southeastern Nigeria". En *African Arts*. Vol. XXXV, No.1, 2002.

Betancourt, Leonardo. *Presencia de la mujer negra en Cuba.* Donada a la Biblioteca Nacional, José Martí, por el Doctor Fabelo. La Habana, 1971.

Bolívar, Natalia. *Cuba: Imágenes y relatos de un mundo mágico.* Ed. Unión, 1997.

Cabrera, Lydia. *El Monte.* Ed. Letras Cubanas. La Habana, 1989.

_____ *La Sociedad Secreta Abakuá.* Ed. CR. Habana, 1957.

_____ "El endísime bebe la mokuba que lo consagra abakuá". En *Lunes de Revolución*, marzo 30/1959.

_____ "Los ñañigos, Sociedad Secreta". En *Lunes de Revolución*, marzo 23/1959.

_____ "Ritual y símbolos en la Sociedad Secreta Abakuá". En *Catauro*. Año 1, No.1, 2000.

Castellanos, Israel. "El 'diablito' ñañigo. En *Archivos del Folklore Cubano*. Vol. III. No.4, La Habana, 1928.

Centro Habana. *Semblanza histórico-cultural de un territorio.* Ed. Departamento de patrimonio cultural de la dirección municipal de Cultura de los Órganos del Poder Popular en Centro Habana, 1989.

Colectivo de autores. *Barrio de Cayo Hueso.* Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

Colectivo de autores. *Panorama de la religión en Cuba.* Ed. Política. La Habana, 1998.

Dechamps Chapeaux, Pedro. "Cabildos sólo para esclavos". En *Cuba*, La Habana, No.7, 1968.

_____ "El lenguaje Abakuá". En *Etnología y Folklore*, No 4, julio-diciembre, 1967.

_____ *El negro en la economía habanera del Siglo XIX*. Ed. Unión. La Habana, 1971. Premio UNEAC.

Díaz, Alberto Pedro. “Para iniciarse en la sociedad abakuá”. En *Actas del Folklore*. Año 1, No.4. La Habana, abril 1961

Díaz Fabelo, Teodoro. *Introducción al estudio de los abakuá*. (Material mecanografiado). Biblioteca Nacional. La Habana, 1969.

_____ *Los íremes abakuá*. Idem. 1970.

Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. Prensa Libre. La Habana, 1961.

Feliu, Virtudes. *Fiestas y tradiciones cubanas*. Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2003.

Fernández, María Clara. “La Sociedad Secreta Abakuá”. En *Sol y Son*. Ed. 38, No. 5, 1996.

Franco, José Luciano. *La diáspora africana en el Nuevo Mundo*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____ *Las conspiraciones de 1810 y 1812*. Ed. Ciencias Sociales, 1977.

Fuente, Alejandro de la. “Un debate necesario: raza y cubanidad”. En *La Gaceta de Cuba*. UNEAC, No. 1, enero-febrero, 2005.

Guanche, Jesús. *Procesos etnoculturales de Cuba*. Ed. Letras Cubanas. La Habana, 1983.

Hernández Serrano, Luis. “El hombre que vendió el secreto Abakuá”. En *Juventud Rebelde*, 25/8/1996

_____ “Nuevas revelaciones sobre Andrés Petit”. Idem. 20/10/96.

Jaheinz, Jahn. *Muntu: Las culturas neoafricanas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1963.

Jiménez Barrios, Alfredo. “Desarrollo, cultura e identidad”. En *Cultura e Identidade*. Revista científica do Centro Universitário. Sao Paulo, Brasil. Vol. 3. No. 1. 2001

Linares, María Teresa. *La música popular*. Instituto del Libro. La Habana, 1970.

León, Argeliers. *Del canto y el tiempo*. Ed. Letras Cubanas. La Habana, 1984.

_____ *Para leer las firmas abakuá*. Conferencia impartida en La Habana, 27/2/1988.

López Valdés, Rafael. “La Sociedad Secreta ‘Abacúa’ en un Grupo de Obreros Portuarios”. En *Etnología y Folklore*. No.2, 1966.

Martínez Furé, Rogelio. *Diálogos imaginarios*. Ed. Arte y Literatura. La Habana, 1979.

Menéndez, Lázara. “Aye (Ki ibo). Tres sin título”. En *Caminos*. No. 13-14, 1999.

Miler, Ivor. “A Secret Society Goes Public: The Relationship Between Abakua and Cuban Popular Culture”. In *African Studies Review*, Volume 43, Number 1 (April, 2000), pp. 161–188

_____ “Obras de fundación: la sociedad abakuá en los años 90”. En *Caminos*. No. 13-14, 1999.

Moliner Castañeda, Israel. “Los ñañigos”. En *Del Caribe*, No.12, Santiago de Cuba, 1988.

Montejo Arrechea, Carmen V. *Sociedades negras en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990

Muzio, María del Carmen. *Andrés Quimbisa*. Ed. UNION, 2001.

"Ñañigos". En *Revista de Policía*, Año 1, No.12, 1882.

Idem. No.29.

Océano Uno Color. *Diccionario Enciclopédico*. Ed. Océano. Barcelona, España. 1998.

O'Reilly, Jaime. “¿Se ha escrito algo en Cuba sobre los ñañigos?” En *Revista Bimestre Cubana*, Volumen 5, 1910, p. 293.

Ortiz, Fernando. *Ensayos etnográficos*. Ed. Ciencias Sociales. Habana, 1984.

_____ *La antigua fiesta afrocubana del “Día de Reyes”*. (folleto), MINREX. La Habana, 1960.

_____ *Los bailes y el teatro negro en el folklore de Cuba*. Ed. Letras Cubanas. Habana, 1952.

_____ *Los negros brujos*. Madrid, 1906.

_____ *Los negros curros*. Ed. Casa de las Américas. 1982.

Pequeño Larousse Ilustrado. Librería Larousse. París, Francia. 1950.

Pérez, Adriana y Norma García. *Abakuá, una secta secreta*. Ed. Publicigraf. La Habana, 1993.

Pérez Beato, Manuel. “Instrucción y Disposiciones Reglamentarias para la Sociedad de los Ñáñigos”. En *El Curioso Americano*. No.3,1983.

Quiñones, Tato. *Ecorie Abakuá*. Ed. Unión. La Habana, 1994.

_____ “El mito Abakuá”. En *La Gaceta de Cuba*, No.138, septiembre 1975.

_____ “La Organización de Unidad Abacuá (OUA), apuntes sobre sus antecedentes históricos”. 2004, en espera de su publicación

_____ “Los cabildos de nación y el surgimiento de las primeras potencias abakuá cubanas”. Idem. No.149, oct. 1976.

_____ “Historia y tradición oral en los sucesos del 27 de noviembre de 1871”. Idem. No.5, septiembre 1998.

Roche Monteagudo, Rafael. *La policía y sus misterios en Cuba*. La Habana, 1925.

Rojas, María Teresa de. “Algunos datos sobre los negros esclavos y horros en La Habana del Siglo XVI”. En *Miscelaneas*, 1956.

Saez, José M. “Las comparsas. Su trayectoria histórica”. En *Actas del Folklore*. Año I, No.4. La Habana, abril 1961.

Sectas religiosas. (s.l) (s.e) (s.f) (s.pi)

“**Sorpresa de ñáñigos**”. En *Revista de Policía*, Año 1, No.23, 1882.

Sotanovarro, Arístides. “Las intenciones secretas del abakuá”. En *Moncada*. Año VI, No. 6, enero, 1972.

Sujov, A. D. *Las raíces de la religión*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana. 1972.

Sosa, Enrique. (I) *El carabalí*. Ed. letras Cubanas. Habana. 1984.

_____ (II) *Los ñáñigos*. Ed. Casa de las Américas. 1982.

_____ (III) “Ñáñigos en Key West (1880?-1923?)”. En *Catauro*. Año 2, No. 3, 2001.

Torre, Carolina de la. *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2001

_____ *La Sociedad Secreta Abakuá y su interpretación en la actualidad*. Facultad de Comunicación, U. H. Trabajo de Diploma, 1992.

_____ *La Sociedad abakuá: una investigación para la producción*. Facultad de Comunicación, U. H. Tesis para la Maestría en Ciencias de la Comunicación. 2003.

Trujillo, Carlos. *Los criminales en Cuba y el Inspector Trujillo y Monagas.* Barcelona. 1882.

Valdés Bernal, Sergio. “El legado carabalí en el español de Cuba.” En *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. XII. Universidad de Valladolid. 1996-97.